

INTRODUCCIÓN A LOS CUATRO EVANGELIOS
Ernesto Trenchard

CONTENIDO

Capítulo 1 INTRODUCCIÓN GENERAL.....	21
El Evangelio y los Evangelios 21; El origen del Evangelio; El Evangelio en Cristo Jesús 22; El Evangelio en la Persona y las obras de Jesucristo; El Evangelio en las palabras de Jesucristo; El Evangelio se funda en la Obra de la Cruz y la Resurrección; Los Doce como testigos de la vida, muerte y resurrección del Señor 23; El entrenamiento de los Doce; La tradición oral 24; La proclamación apostólica; La doctrina de los Apóstoles; El paso de la tradición oral a los Evangelios escritos; El llamado “problema sinóptico”; El Evangelio cuadriforme 26; La veracidad de los Evangelios 26; El testimonio interno del Espíritu; Evidencia documental; El testimonio de los escritos cristianos del primer siglo; Conclusión 28; <i>Temas para meditar y recapacitar.</i>	
Capítulo 2 LOS TRES EVANGELIOS SINÓPTICOS	29
EL EVANGELIO SEGÚN MATEO.....	29
El autor 29; Evidencia externa; Evidencia interna; La fecha y lugar de redacción 30; Características del Evangelio 30; La presentación del material en secciones; El espacio que dedica el autor a las enseñanzas del Señor; Abundantes citas del Antiguo Testamento; Las finalidades del Evangelio 31; La presentación de Jesús a los judíos como su Mesías y Rey; La manifestación del cumplimiento de la revelación anterior en Cristo; La declaración de las características del Reino hecha realidad en Cristo; Expresiones que subrayan el tema del Reino; Material peculiar a Mateo 32; Narraciones peculiares a Mateo; Parábolas peculiares a Mateo; Milagros peculiares a Mateo; Fórmula bautismal peculiar a Mateo; El plan de Mateo 32; Dos grandes movimientos; Grandes secciones señalades por Mateo; Un análisis del Evangelio 33; <i>Temas para meditar y recapacitar .</i>	
Capítulo 3 LOS TRES EVANGELIOS SINÓPTICOS (continuación)	35
EL EVANGELIO SEGÚN MARCOS.....	35
El autor 35; Notas biográficas; Evidencia interna; Evidencia por analogía; Fecha del Evangelio 37; Rasgos destacados del Evangelio 37; La sencillez del plan; La rapidez de la narración; La brevedad de las enseñanzas; La limitación de las citas del Antiguo Testamento; La traducción de frases arameas; Las reacciones personales frente a Jesús; La falta de una introducción biográfica; La finalidad del Evangelio 38; Marcos escribió con el fin de proveer a los creyentes gentiles de los datos más imprescindibles sobre la Persona y Obra del Salvador; Marcos presenta a Cristo como el Siervo de Dios; Material peculiar a Marcos 39; Milagros; Parábolas; El contenido del Evangelio 39; El escenario del ministerio 40; Notas sobre el epílogo 40; <i>Temas para meditar y recapacitar.</i>	
Capítulo 4 LOS TRES EVANGELIOS SINÓPTICOS (continuación)	41
EL EVANGELIO SEGÚN LUCAS	41
El autor 41; Evidencia externa; evidencia interna; La fecha del Evangelio 41; El valor histórico de los escritos de Lucas 42; El plan de Lucas; La prueba de la historicidad en los Hechos; Notas biográficas sobre Lucas 43; Lucas, el gentil culto, médico de profesión; Las referencias a Lucas en las Epístolas; La presencia de	

Lucas en los Hechos; Lucas reflejado en sus escritos; **Rasgos notables del Evangelio 44**; El orden; El estilo; La ternura y la fuerza dramática de los relatos; Las referencias frecuentes a las mujeres, a los niños y a los oprimidos; La nota de universalidad en el Evangelio; La presentación de Jesús como el Hijo del Hombre; Se destacan los temas del perdón y de la salvación; El énfasis sobre la oración; Las frecuentes menciones al Espíritu Santo; **La finalidad del Evangelio 46**; **Material que es peculiar a Lucas 46**; Milagros; Parábolas; Otro material propio de Lucas; **El contenido del Evangelio 47**; *Temas para meditar y recapacitar.*

Capítulo 5 EL EVANGELIO SEGÚN JUAN..... 49

El Evangelio cuádruple 49; **El autor 49**; Evidencia externa; Evidencia interna; Notas biográficas sobre el apóstol Juan; El carácter de Juan; **La ocasión y la fecha 52**; Circunstancias inmediatas; Circunstancias generales; Juan y los Sinópticos; Es complemento en cuanto a las esferas del ministerio; Es complementario en cuanto al material; Es complementario en cuanto a la enñanza; Es complementario en su cristología; **Rasgo característicos del Evangelio 53**; El estilo y dicción del Evangelio; Las “señales” de Juan; **La revelación que Cristo nos da de sí mismo en este Evangelio 55**; Su deidad y plenitud; La subordinación del Hijo al Padre; **La finalidad del Evangelio 56**; La finalidad general (20:30-31); La finalidad específica; La finalidad apologética; La finalidad doctrinal; **Los grandes temas del Evangelio en el prólogo 57**; El Verbo; La plenitud; El Verbo Creador; La Vida; La luz; La gloria; Los hijos de Dios; El Cordero de Dios; El Espíritu Santo; El testimonio; Creer; La lucha entre la luz y las tinieblas; El amor; **Tipos de análisis 59**; El contenido por capítulos; Análisis según los temas del prólogo; **El contenido del libro 60**; *Temas para meditar y recapacitar.*

Capítulo 6 LA PERSONA DE CRISTO63

La importancia del tema 63; Las naturalezas y la Persona; La evidencia fuera de los Evangelios; **Lo que el Señor dice de sí mismo en el Evangelio según Juan 64**; Jesús reclamaba para sí una naturaleza más que humana; Jesús declara su identidad de esencia con Dios, es el Eterno Dios; Jesús se declara como la perfecta revelación del Padre, y como el único Mediador; Jesús hace declaraciones y ofrecimientos que son propios sólo de Dios; **Lo que el Señor dice de sí mismo en los Sinópticos 65**; Jesús como Mesías; Jesús habla de su Reino, siendo Señor de los ángeles; Jesús habla de la compenetración entre el Padre y el Hijo; Jesús manifiesta que posee los atributos divinos de la omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia; Jesús ordena el bautismo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; Jesús se declara ser fuente y origen de la Ley divina; Jesús declara su autoridad de perdonar pecados; Jesús manifiesta que sus palabras son medio único de bendición y salvación; Jesús invita a los pecadores a hallar en él su descanso y su paz; **Las declaraciones de los evangelistas (Juan) 67**; El prólogo de Juan; Las señales en Juan; **Las declaraciones de los evangelistas (los Sinópticos) 68**; El nacimiento virginal de Jesucristo (Mt. 1:18-25; Le. 12:25-56; 2:1-20); Testimonios celestiales; Las obras de poder; La obra cumbre de la Muerte y Resurrección de Cristo; **El título “el Hijo de Dios” y “el Hijo” 69**; El uso de “hijo” en el Antiguo y Nuevo Testamentos; El uso de “hijo de Dios” en el Antiguo Testamento; El uso de los términos en los Evangelios; El título mesiánico; Jesús se llama “el Hijo”; Uso del título en Juan; El título “Unigénito”; La subordinación del Hijo; **La verdadera humanidad del Señor en los cuatro Evangelios 71**; Jesús mismo afirma su condición de Hombre; El desarrollo humano normal; Experiencias humanas en cuerpo, alma y espíritu; La tentación del Señor (Mt. 4:1-11 y paralelos, con He 2:18; 4:14-16); **El significado del título “el Hijo del Hombre” 73**; El Hijo del Hombre en el Salmo 8; El Hijo del Hombre es equivalente al Postrer Adán; El Hijo del Hombre y los sufrimientos de la Cruz; El Hijo del Hombre es el Mesías triunfante que reinará y juzgará; **El misterio del Dios Hombre**; *Temas para meditar y recapacitar.*

Capítulo 7 EL MINISTERIO DEL SEÑOR (Primera parte)75

El escenario y la cronología del ministerio 75; Palestina; **Condiciones políticoreligiosas del ministerio del Señor 76**; El imperio de Roma 76; El judaísmo y la civilización helenística; Las sectas y los partidos de los judíos; La tradición de los ancianos; Las fiestas de los judíos; Los judíos, los gentiles y los samaritanos; Galilea y los galileos; **Las rutas del ministerio 80**; Las rutas en Judea; La ruta a través de Samaria; Las rutas en Galilea; Las rutas fuera de Palestina; La ruta de Galilea a Jerusalén; **La cronología del ministerio 82**; La

cronología en Mateo y Marcos ; La cronología en Lucas ; La cronología en Juan ; **Las grandes etapas del ministerio (esquema) 84**; *Temas para meditar y recapacitar.*

Capítulo 8 EL MINISTERIO DEL SEÑOR (Segunda parte) 86

LOS MÉTODOS DE LA ENSEÑANZA Y ALGUNOS DE LOS TEMAS 86

Las enseñanzas del Señor 86; La autoridad de las enseñanzas 86; Los métodos de la enseñanza 87; El lenguaje figurativo; La repetición de las enseñanzas; La sencillez de las enseñanzas; Preguntas y respuestas; Lecciones gráficas; **El Maestro y el fondo espiritual y religioso de su día 88;** El Maestro y los profetas del Antiguo Testamento; El Maestro y Juan el Bautista; El Maestro y los doctores de la Ley; **Los temas de las enseñanzas 89;** Las enseñanzas acerca de Dios; La esencia de la Deidad; El Padre en relación con el Hijo; La Santa Trinidad; Dios como Padre; Los hombres ante Dios; Las enseñanzas del Maestro sobre su propia Persona; Las enseñanzas del Maestro sobre el amor; Las enseñanzas del Maestro sobre el significado de su propia Muerte; Las enseñanzas sobre el Espíritu Santo; Las enseñanzas del Maestro sobre el hombre; Las enseñanzas del Maestro sobre la salvación; Las enseñanzas del Maestro sobre la vida de los fieles; Las enseñanzas morales del Maestro; Las enseñanzas del Maestro sobre el porvenir; La enseñanza de Cristo y la de sus Apóstoles; *Temas para meditar y recapacitar.*

Capítulo 9 EL MINISTERIO DEL SEÑOR (Tercera parte) 100

LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR 100

Lenguaje figurado 100; La metáfora; El símil; La alegoría; Un tipo; La hipérbole; Las frases hiperbólicas; La paradoja; **La riqueza de los elementos figurativos en las enseñanzas del Maestro 101;** Fenónomos naturales; Historia natural; La vida humana; **Ilustraciones de cierto desarrollo que no llegan a ser parábolas 102;** La necesidad de la reconciliación con el adversario (Mt. 5:25; Lc. 12:58-59); Los dos edificadores (Mt. 7:24-27; Lc. 6:46-49); El hombre fuerte y el más fuerte (Mt. 12:29-30; Mr. 3:27; Lc. 11:17-22); El espíritu inmundo que volvió a su casa (Mt. 12:43-45; Le. 11:24-26); Los siervos que esperan a su Señor (Mt. 24:45-51; Mr. 13:34-37; Lc. 12:35-48); La torre sin acabar y la guerra que no se libró (Lc. 14:26-33); El Pastor, la puerta y las ovejas (Jn. 10:10-18, 27-29); La vida y los sarmientos (Jn. 15:1-10); **Las parábolas del Señor 103;** Definición de la parábola como género literario; Parábolas de los rabinos; La base de la enseñanza parabólica; **La distribución de las parábolas en los Evangelios 104; La época parabólica 104; El propósito de la enseñanza parabólica 105;** La parábola sirvió para ilustrar la verdad y para que fuese recordada; La parábola podía despertar la conciencia indirectamente; La parábola revelaba la verdad a los sumisos y la escondía de los rebeldes; Los discípulos estaban facultados para entender los misterios del Reino, pero no los rebeldes (Mt. 13:11-12); El oído interior apercebido, u obstruido; La profecía de Isaías 6:9-10; **La importancia de las parábolas 106;** Hay que buscar la verdad central que cada parábola ilustra; No todos los detalles de una parábola tienen significado espiritual; Las parábolas han de examinarse a la luz de las grandes doctrinas de la Biblia; Dos interpretaciones modelo; El sembrador; La cizaña en medio del trigo; **Parábolas ejemplares o de difícil interpretación 109;** El hijo pródigo (Lc. 15:11-32); El buen samaritano (Lc. 10:25-37); El rico y Lázaro (Lc. 16:19-31); El grano de mostaza; La levadura; El tesoro en el campo; La perla; El mayordomo infiel (Lc. 16:1-4); **La clasificación de las parábolas 111;** *Temas para meditar y recapacitar.*

Capítulo 10 EL MINISTERIO DEL SEÑOR (Cuarta parte) 115

LOS MILAGROS DEL SEÑOR 115

Las objeciones a los milagros 115; Consideraciones preliminares 115; Las maravillas de la naturaleza 115; Las leyes de la naturaleza 116; El mundo actual ha sufrido una alteración 116; La actitud de los hebreos ante las obras de Dios 117; Los milagros surgen del propósito de Dios al revelarse a los hombres, y al llevar a cabo su plan de redención; **La definición de un milagro 117;** “Maravillas (milagros), prodigios y señales”; **Los milagros de Cristo 119;** El valor esencial de las obras; Los milagros como pruebas mesiánicas; La evidencia que apoya los relatos; Los milagros máximos de la Encarnación y de la Resurrección; La gloria del Verbo reflejado en los milagros; Los milagros de Cristo son los “poderes del Reino”; **Los milagros como credenciales de los siervos de Dios 122;** El milagro en sí no es una prueba de la procedencia divina del mensaje ni de la autoridad divina del mensajero; Si el milagro es de Dios su naturaleza ha de ser buena; Si

el milagro es de Dios, también el mensaje que lo acompaña ha de ser de Dios; **Los milagros del Antiguo Testamento 123**; Abraham; Moisés y el período del Éxodo; La caída de las murallas de Jericó; Los milagros de Elías y Eliseo; Los milagros de juicio; **Los milagros de la edad apostólica 125**; Los milagros de los discípulos durante el ministerio del Señor; Los milagros de Pedro; Los milagros de Felipe; Los milagros de Pablo; **Milagros después de la época apostólica 126**; El milagro es siempre posible cuando Dios está obrando para la extensión de su Reino; Los milagros de la Edad Media; Los milagros de nuestra época; **Milagros engañosos 127**; **Milagros, la fe y la incredulidad 127**; La fe que salva; La incredulidad que rechaza la bendición; Los judíos ante las señales; **Una clasificación de los milagros 129**; **La naturaleza de los milagros 129**; **Los milagros en su orden cronológico aproximado 130**; *Temas para meditar y recapacitar.*

Capítulo 11 LA GRAN CONSUMACIÓN DEL MINISTERIO 134

LOS SUFRIMIENTOS y MUERTE DE CRISTO 134

El hecho histórico 134; El “Varón de Dolores”; Las descripciones de los padecimientos físicos; Indicios de lo trascendental del Hecho; Los prenuncios del Señor: su Muerte es el cumplimiento de las Escrituras; Las aclaraciones del Resucitado; Detalles reveladores de los relatos; **El concepto del sacrificio expiatorio en el Antiguo Testamento 138**; Las relaciones de Dios con el hombre; Expiación, propiciación, justificación, reconciliación y redención; Del Edén a la Pascua; El cordero pascual; Los sacrificios levíticos; El simbolismo de la Sangre; Resumen del concepto del sacrificio en el Antiguo Testamento; **Las profecías sobre el Mesías que había de sufrir 141**; El Mesías que sufre en los Salmos; La gran profecía de Isaías 52: 13-53:12; La salvación por la gracia de Dios en el Antiguo Testamento; **El significado de los padecimientos y muerte de Cristo revelado en los Evangelios 143**; La muerte había de ser un sacrificio cruento; El Cordero de Dios; La Muerte de Cristo era una “necesidad”; El Sacrificio de Cristo fue un acto voluntario; Los elementos de identificación, representación, y de sustitución en el Sacrificio; El Sacrificio de Cristo es el precio del rescate; El Sacrificio de Cristo es la base del triunfo que se evidencia en la Resurrección; La cosecha de la Cruz; El aspecto judicial del sacrificio; **Las relaciones del Padre y del Hijo en la crisis de la Cruz 146**; **El alcance del valor del sacrificio 147**; *Temas para meditar y recapacitar.*

Capítulo 12 LA GRAN CONSUMACIÓN DEL MINISTERIO (continuación) 149

LA SEPULTURA, RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE CRISTO 149

El significado de la sepultura 149; El Cuerpo fue realmente sepultado; **La resurrección corporal de Cristo 149**; La importancia del tema; Anticipos de la resurrección en el Antiguo Testamento; El Señor profetizó su propia Resurrección; El hecho histórico de la Resurrección; Los relatos de la Resurrección; La Persona del Resucitado; El Cuerpo del Resucitado; El orden de los acontecimientos del día de la Resurrección; Manifestaciones posteriores; El primer día de la semana; **La Ascensión del Señor Jesucristo 158**; El hecho histórico de la Ascensión; El significado de la Ascensión; **Nota final 159**; *Temas para meditar y recapacitar.*

MAPA INTRODUCCIÓN A LOS CUATRO EVANGELIOS..... 1949

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN GENERAL EL EVANGELIO Y LOS EVANGELIOS

Los cuatro Evangelios son escritos singulares en su género que, en su conjunto, nos proveen de la única información directa que poseemos sobre la gran intervención salvadora de Dios en el mundo en la Persona de su Hijo. Es verdad que se hallan unas breves referencias al Cristo en escritos extra-bíblicos del primer siglo, pero no añaden nada a lo que se desprende de la presentación cuádruple del Dios-Hombre en los cuatro Evangelios. Pertenecen al género biográfico en cierto sentido, ya que describen el nacimiento y las actividades de Jesucristo; pero hemos de notar que no pretenden presentar vidas completas del Maestro, sino que los autores humanos, bajo la guía del Espíritu Santo, seleccionan ciertos incidentes y enseñanzas que demuestran la realidad de la revelación de Dios en Cristo, sin ninguna intención de agotar el material: cosa que, según el apóstol Juan, habría sido imposible, tanta era la riqueza de obra y palabra del corto período del ministerio del Verbo encarnado en la tierra (Juan 21:25).

Es notable que los cuatro Evangelistas describen la Pasión, la Muerte expiatoria y la Resurrección del Señor con gran lujo de detalle, por hallarse en esta consumación de la Obra del Cristo la esencia misma del EVANGELIO.

Por el hecho de presentar la Persona y la Obra de Jesucristo, quien es el único fundamento del Evangelio, estos cortos escritos fueron llamados “los Evangelios” por los cristianos del primer siglo. Es interesante notar que pronto agruparon los cuatro escritos en un tomo que daban en llamar EL EVANGELIO, de la forma en que coleccionaron las epístolas de Pablo en un tomo llamado EL APÓSTOL. Enlazados estos dos tomos por LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES, disponían ya de la parte más esencial del Nuevo Testamento.

El origen del Evangelio

La palabra “Evangelio”, como todos saben, significa las “Buenas Nuevas”, pero son buenas nuevas muy

especiales, ya que se trata del mensaje salvador que Dios se digna hacer llegar al hombre, a pesar de su rebeldía. No hemos de buscar el origen último del Evangelio en los libros que estudiamos, ni siquiera en el misterio de la Encarnación; tenemos que remontarnos mucho más alto, llegando a los designios eternos del Trino Dios. El apóstol Pablo describe en sublimes palabras tanto el origen como la manifestación del Evangelio en 2 Tim. 1:8-11: “Sufre conmigo los trabajos por el Evangelio, según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme a nuestras obras, sino conforme a su propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos; mas ahora se mostró por la manifestación de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio; para el cual fui constituido predicador y apóstol y maestro”. Este sustancioso pasaje nos señala el origen del Evangelio, su manifestación en Cristo, y su promulgación por los Apóstoles, que viene a ser un resumen bíblico del contenido de esta Introducción.

En su estilo peculiar, el apóstol Pedro describe también el origen del Evangelio “antes de la fundación del mundo” y su “manifestación al fin de los tiempos” por amor a los escogidos (1 Ped. 1:18-21). El mismo Señor insistió en que su mensaje procedía “de arriba”, y que pudo traerse a los hombres solamente por medio de quien “descendió del Cielo” (Juan 3:12-16; comp. 3:30-34). Una y otra vez el Maestro recalcó que no proclamaba un mensaje individualista y humano, sino que obraba en perfecta armonía con el Padre (Juan 8:28; 12:49-50; 6:32-58, etcétera), manifestando en el mundo lo que se había determinado en sagrado consejo entre Padre, Hijo y Espíritu Santo. El autor de *Hebreos* empieza su sublime epístola recordando el hecho de que Dios había hablado anteriormente a los padres por los profetas, en diversos tiempos y maneras, pero “al fin de esos días nos habló en su

Hijo”. El Hijo no sólo era portavoz de las Buenas Nuevas del Cielo, sino que en su Persona, y a través del profundo significado de su Obra, *era* la Voz de Dios, *era* el Evangelio, como también y eternamente es “Camino, Verdad y Vida”.

Hay “Evangelio” en el A. T., ya que Dios anticipa las bendiciones de la Obra redentora de Cristo a los fieles de todos los tiempos, pero la revelación era incompleta aún, y no se había colocado todavía la base histórica que permitiese la operación de la gracia de Dios (Rom. 3:25-26). Hay destellos de luz, pero aún no se había levantado el Sol de justicia que “viniendo a este mundo, alumbró a todo hombre” (Juan 1:9).

EL EVANGELIO EN CRISTO JESÚS

El Evangelio en la Persona y las obras de Jesucristo

Ya hemos notado el gran hecho de que el Evangelio se encarna en la Persona de Jesucristo, pero aquí queremos llamar la atención del lector a los medios, aparentemente tan sencillos, que se emplean en los cuatro Evangelios, para dar a conocer esta gran verdad. Cada Evangelista hace su selección de incidentes, sea por lo que recordaba como testigo ocular, sea por investigar los hechos por medio de muchos testigos y ayudado por escritos ya redactados como lo hace Lucas (Luc. 1:1-4). Las personas se revelan por lo que dicen y hacen, por las actitudes que adoptan durante el período de observación. No de otra manera se revela el Hijo de Dios a través de los relatos de los Evangelios. Cada nueva obra de gracia y poder, cada contacto con las almas necesitadas, cada reacción contra la hipocresía de los religionistas de su día, constituye una nueva pincelada que añade algo esencial al retrato final. Así se va revelando la naturaleza y los atributos del Cristo, que luego resultan ser los mismos atributos de Dios, revelados por medio de una vida humana en la tierra: amor perfecto, justicia intangible, santidad inmarcesible, gracia inagotable, poder ilimitado dentro del programa divino, y omnisciencia que penetra hasta lo más íntimo del hombre y hasta el secreto de la naturaleza del Padre (comp. Juan 2:24-25 con Mat. 11:27). Después de acallar Jesús la tempestad, los discípulos preguntan: “¿Quién, pues, es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?”. De hecho la misma pregunta se formulaba, consciente o inconscientemente, tras todas sus obras y palabras, hasta que por fin Tomás Dídimo cayó a sus plantas exclamando: “¡Señor mío y Dios mío!”. La mención de revelarse a sí mismo, y al Padre por medio de sí mismo, queda patente en su contestación a Felipe:

“¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido? El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Juan 14:9).

Hemos de distinguir dos facetas de esta maravillosa revelación: a) De la naturaleza de Dios, que ya hemos notado en breve resumen. b) La revelación de la naturaleza de su Obra redentora. Recogiendo este último punto, rogamos que el lector medite en cualquiera de los milagros de sanidad del Señor. Por ejemplo, un leproso “viene a él”, lleno de los efectos de la terrible enfermedad. Todos los demás huyen, porque son impotentes ante el mal del prójimo, y quieren sobre todo salvarse a sí mismos del contagio. Sólo Cristo está en pie y escucha el ruego: “Si quieres, puedes limpiarme”. No sólo pronuncia la palabra de poder que sana al enfermo, sino que extiende la mano para tocar aquella pobre carne carcomida lo que constituye el primer contacto con otra persona desde que se declaró la enfermedad. Mucho más se podía escribir sobre este solo caso, pero lo escrito basta para comprender que llega a ser una manifestación, por medio de un acto específico, del amor, de la gracia, del poder sanador del Señor, que restaura los estragos causados por el pecado. De parte del leproso se pone de manifiesto que hay plena bendición para todo aquel que acude con humildad y fe a las plantas del Señor.

El Evangelio en las palabras de Jesucristo

Cristo es el prototipo de todos los heraldos del Evangelio, puesto que no sólo obra, sino enseña y proclama la Palabra de Dios. Juan Marcos empieza su Evangelio de esta manera: “Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”, y más tarde, al empezar a detallar el ministerio del Señor en Galilea, escribe: “Jesús vino a Galilea predicando (proclamando) el Evangelio del Reino de Dios” (Mar. 1:14). Mateo resume la obra en Galilea diciendo: “Rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y proclamando el Evangelio del Reino” (Mat. 4:23). Lucas, después de notar cómo el Señor aplicó a sí mismo la evangélica cita de Isaías 61:1 y 2, en la sinagoga de Nazaret, refiere estas palabras del Señor: “También a otras ciudades es necesario que anuncie el Evangelio, *porque para esto soy enviado*” (Luc. 4:43). Vemos, pues, que aquel que era en sí la misma esencia del Evangelio, y quien lo ilustra diáfananamente por medio de sus obras, se dedicaba también a su proclamación, ya que “la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios”. Anunciaba que el Reino de Dios, tanto tiempo esperado, había adquirido un Centro, convirtiéndose en realidad espiritual gracias a la

presencia del Rey en la tierra, quien vino para quitar las barreras del pecado y hacer posible un Reino fundado sobre el hecho eterno de su Persona y sobre la divina eficacia de su Obra. Hemos de entender la palabra “Evangelio” en sentido amplio, y no sólo como el ruego al pecador que se someta y se salve. Es el resumen de toda la obra de Dios a favor de los hombres que quieren ser salvos, y, desde este punto de vista, toda la enseñanza del Señor que se conserva en los cuatro Evangelios es “Evangelio”, una maravillosa presentación de lo que Dios quiere que los hombres sepan: mensaje que en todas sus innumerables facetas llama al hombre a la sumisión de la fe y a la obediencia. Muchos heraldos ha habido, pero ninguno como él, cuyas palabras eran tan elocuentes y poderosas que hasta los alguaciles enviados a prenderle tuvieron que volver a sus amos diciendo en tono de asombro: “¡Jamás habló hombre alguno como este hombre habla!” (Juan 7:46).

El Evangelio se funda en la Obra de la Cruz y la Resurrección

En la última sección de este libro tendremos ocasión para considerar -hasta donde llegan las pobres palabras humanas frente a misterio tal- el significado de la Obra de la Cruz y el triunfo de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Aquí nos corresponde recordar al lector que sólo en el Sacrificio del Calvario se encuentran tanto el amor como la justicia de Dios y que únicamente allí, a través de la misteriosa obra de expiación, pudieron abrirse las puertas cerradas, dando paso a la gracia de Dios, con el fin de que el pecador, delincuente convicto y sentenciado por sus ofensas en contra de la santa Ley de Dios, fuese justificado y bendecido. Satisfecho el principio fundamental de la justicia intangible del Trono de Dios, y sellada la Obra por el manifiesto triunfo sobre la muerte, Cristo resucitado llega a ser el tema del Evangelio, el Primero y el último, el que murió y vive por los siglos de los siglos (Apoc. 1:17-18). Se ha sacado a la luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio, en el corazón del cual se halla la Cruz y la tumba vacía.

LOS DOCE COMO TESTIGOS DE LA VIDA, MUERTE Y RESURRECCION DEL SEÑOR

El entrenamiento de los Doce

Los Doce habían sido discípulos del Señor antes de ser constituidos Apóstoles, o enviados suyos. Marcos nota el momento del llamamiento del Señor en estas palabras: “Y subió Jesús al monte, y llamó a si a los

que él quiso, y fueron a él. Y constituyó doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, con potestad de echar fuera demonios” (Mar. 3:13-15). El aspecto más importante de su preparación se indica por la frase “para que estuviesen con él”, ya que luego habían de testificar sobre todo de la Persona del Señor, que se revelaba, como hemos visto, por cuanto hacía y decía, conjuntamente con sus reacciones frente a los hombres, frente a la historia, y frente a la voluntad de Dios, que era la suya propia, y que había venido para manifestar y cumplir. Cada intervención del Señor suscitaba preguntas, que por fin hallaron su contestación en la confesión de Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”; o según otra confesión suya: “Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Santo de Dios” (Mat. 16:16; Juan 6:68-69). La verdad en cuanto a la naturaleza divina y humana de Cristo tuvo que ser grabada en el corazón y la mente de los Apóstoles por medio de una reiteración de pruebas que nacieron de las mismas circunstancias del ministerio del Señor. El pleno reconocimiento de quién era el Señor -que solo llegó a ser una convicción inquebrantable después de la Resurrección- había de ser el sólido fundamento de todo lo demás. Su excelsa Obra dependía de la calidad de su Persona, como Dios manifestado en carne y como el “Hijo del Hombre”, consumación de la verdadera humanidad y representante de la raza por ser el “Postrer Adán”.

Es preciso meditar en la importancia de los Doce como testigos-apóstoles, pues si hubiese faltado aquel eslabón de toda garantía entre la Persona de Cristo y su Obra salvadora, por una parte, y los hombres que necesitaban saber para creer y ser salvos, por otra, la “manifestación” se habría producido en un vacío, y no habría pasado de ser fuente de vagas leyendas en lugar de una declaración en forma histórica garantizada por el testimonio fidedigno de testigos honrados. Más tarde, y precisamente ante el tribunal del Sanedrín que condenó al Señor, Pedro y Juan, prototipos de estos testigos-apóstoles, declararon: “No podemos dejar de anunciar lo que hemos visto y oído” (Hech. 4:20). Hacia el final de su vida, Pedro reiteró: “Porque al daros a conocer la potencia y la venida del Señor nuestro Jesucristo, no seguimos fábulas por arte compuestas, sino que hablamos como testigos oculares que fuimos de su majestad” (2 Ped. 1:16).

No sólo tomaron buena nota estos fieles testigos de las actividades del Señor Jesucristo, sino que recibieron autoridad suya para actuar como tales, con el fin de que obrasen y hablasen en su Nombre y frente al pueblo de Israel y delante de los hombres en general. Como

Apóstoles tuvieron autoridad para completar el canon de las Escrituras inspiradas -luego se añade Pablo con una comisión algo distinta-, siendo capacitados por el Espíritu Santo para recordar los incidentes y las palabras del ministerio del Señor, como también para recibir revelaciones sobre verdades aún escondidas. Este aspecto de su obra se describe con diáfana claridad en los discursos del Cenáculo, caps. 13 a 16 de Juan, y podemos fijarnos especialmente en Juan 14:25, 26; 15:26, 27; 16:6-15. El Espíritu Santo actuaba como “Testigo divino” a través de los testigos-apóstoles; la manera en que se desarrolló este doble testimonio complementario e inquebrantable se describe sobre todo en Hechos caps. 1 a 5, bien que es la base de toda la revelación del N. T.

LA TRADICIÓN ORAL

La proclamación apostólica

En primer término, y como base de todo lo demás de su obra, los Apóstoles tenían que “proclamar como heraldos” (el verbo griego es “kerusso”, y la proclamación “kerugma”) los grandes hechos acerca de la manifestación del Mesías su rechazo por los príncipes de los judíos, y la manera en que Dios, por medio de sus altas providencias, había cumplido las escrituras que profetizaban la Obra del Siervo de Jehová precisamente por medio de la incredulidad de Israel y el poder bruto de los romanos. El trágico crimen del rechazo se volvió en medio de bendición, puesto que los pecados habían sido expiados por el Sacrificio de la Cruz, y el Resucitado, maravillosamente Justificado y ensalzado por Dios, ofrecía abundantes bendiciones a los arrepentidos. Sendos y hermosos ejemplos de este “kerugma” se hallan en Hech. 2:14-36; 3:12-26; 10:34-43; 13:16-41. No nos olvidemos de que la predicación del Evangelio ha de ser en primer lugar el anuncio público de lo que Dios hizo en Cristo, pues el alma que no comprende lo que es la Cruz y la Resurrección, con el valor de la Persona del Salvador, carecerá de base donde pueda colocar una fe de confianza, una fe salvadora.

La doctrina de los Apóstoles

Con razón los evangélicos, en países donde predomina la iglesia catolicorromana, se ponen en guardia al oír la frase “la tradición oral”, pero el estudiante ha de saber que hay “tradición oral” falsa y dañina, como también la hay (o la había) como algo fundamental e imprescindible para la transmisión del Evangelio. Roma pretende guardar una “tradición oral” *después* de la terminación del canon de los

escritos inspirados del N. T., interpretándola según los dictados autoritarios de la Iglesia, y en último término por el Papa infalible. Esta falsa tradición, que se dice existir al lado de los escritos inspirados del N. T., permite a Roma interpretar las Escrituras a su manera, desvirtuando lo inspirado y seguro de “la Fe entregada una vez para siempre a los santos” a través de los testimonios apostólicos escritos, en aras de unas tradiciones inciertas que se recopilan de los escritos de los “Padres”, obras de valor muy desigual. Va sin decir que no admitimos ni por un momento esta pretendida tradición y rechazamos las deducciones que de ella se sacan.

En cambio, si tomamos en cuenta que Marcos, el Evangelio que quizá se redactó primero, corresponde a la última etapa de la vida de Pedro (digamos sobre la década 50-60), queda un hueco de veinte a treinta años entre la Crucifixión y el primer testimonio escrito que ha llegado a nuestras manos. Desde luego existían escritos anteriores, como es lógico suponer, y que se mencionan en el Prólogo del Evangelio de Lucas (1:1-4), pero mucho del material que ahora hallamos en los cuatro Evangelios tenía que transmitirse en forma oral antes de ponerse por escrito.

Podemos percibir el principio de la etapa de la verdadera “tradición oral” en Hechos 2:42, que describe la vida de la Iglesia que acababa de nacer en Jerusalén como consecuencia de la predicación de Pedro en el Día de Pentecostés: “*Y perseveraban en la doctrina (enseñanza) de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones*”. Como hemos visto, los Apóstoles cumplían su cometido como heraldos del Rey, crucificado, resucitado y glorificado, proclamando el hecho y el significado de la Cruz y la Resurrección ante las multitudes que se congregaban para oírles en el Patio de los gentiles en el área del Templo; pero llevaban a cabo otra labor también: la de instruir a los nuevos hermanos en la fe, y éstos “perseveraban” en estas enseñanzas, o sea, se mostraban diligentes y constantes en aprenderlas. Sin duda alguna, los relatos del ministerio de Jesucristo formaban parte importantísima e imprescindible de las enseñanzas de los Apóstoles, quienes, ayudados por un círculo de hermanos muy enterados de los detalles de la Obra de Cristo, reiteraban una y otra vez los incidentes más destacados y significativos de la Vida, subrayando especialmente la gran crisis de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Aleccionados por el Señor resucitado (Luc. 24:25-27; 44-48), citarían muy a menudo las profecías que se habían cumplido por la Obra redentora de Cristo, pero aquí nos interesa las enseñanzas que daban sobre la Vida de Jesús.

Tanto las narraciones como los extractos de las enseñanzas del Maestro, adquirirían, a causa de su constante reiteración, formas más o menos fijas al ser anunciadas y aprendidas muchas veces; este “molde” sería ventajoso cuando los “enseñados” repetían las historias a otros, pues serviría en parte para salvarlas de las fluctuaciones asociadas con toda transmisión oral. Las formas se fijaron durante los primeros tiempos apostólicos, lo que garantiza su exactitud esencial. Es probable que algunos discípulos, con don para la redacción, hayan escrito narraciones del ministerio de Cristo desde el principio, pero, debido a la escasez de materiales de escribano, y la rápida extensión de la Obra, es seguro que muchos creyentes tendrían que depender de la “tradición oral” durante muchos años.

El paso de la tradición oral a los Evangelios escritos .

Escribiendo probablemente sobre los años 57 a 59, Lucas empieza su Evangelio, destinado, como veremos, a Teofilo y a su círculo de gentiles cultos, con palabras que echan bastante luz sobre los comienzos de las narraciones evangelicas escritas: “Habiendo emprendido muchos la coordinación de un relato de los hechos que entre nosotros se han cumplido -se trata del Ministerio del Señor- tal como nos los transmitieron aquellos que desde el principio fueron testigos oculares de ellos y ministros de la Palabra; hame parecido conveniente también a mí, después de haberlo averiguado todo con exactitud, desde su principio, escribirte una narración ordenada, oh excelentísimo Teofilo, para que conozcas bien la certeza de las cosas en las cuales has sido instruido” (Luc. 1:1-4). Aprendemos que por la época en que Lucas empezó a redactar los resultados de sus investigaciones, había muchas narraciones que recogían las enseñanzas de los Apóstoles que se explicaron al principio por el método catequístico que hemos notado. A la sazón, ninguna de aquellas narraciones había adquirido autoridad de “escrito inspirado”, aprobado por los Apóstoles como el complemento de su misión de “recordar” y transmitir la verdad sobre la Persona y la Obra del Maestro, pero se acercaba el momento de la selección, por la providencia de Dios y bajo la vigilancia de los Apóstoles, de *cuatro escritos* que habían de transmitir a través de los siglos el retrato espiritual de Cristo y el detalle necesario de su Obra.

Según los datos que constan en la breve introducción al Evangelio de Marcos que se hallará en la segunda sección, veremos que hay razones para creer que Juan Marcos recogió en el Evangelio que lleva su nombre

las enseñanzas del apóstol Pedro. Constituye, pues, un ejemplo claro de como la enseñanza de un Apóstol se cuaja en forma literaria por la ayuda de un discípulo y amanuense. Mateo y Juan redactan principalmente la sustancia de sus propios recuerdos, avivados éstos por el Espíritu Santo. Ya hemos visto que Lucas, no siendo testigo ocular de los hechos, se dedicó a una concienzuda labor de investigación, interrogando a testigos, y examinando escritos anteriores, llegando por estos medios a la cima de su hermosa obra; el auxilio del Espíritu Santo no sería menos necesario por tratarse de una labor de paciente investigación. Sus estrechas, relaciones con Pablo prestarían autoridad apostólica a sus escritos (Lucas y Los Hechos).

El llamado “problema sinóptico”

Los tres primeros Evangelios se llaman “sinópticos” (“vista general”, o “parecida”) por la razón de que, en contraste con el de Juan, presentan la Vida de una forma aproximadamente igual, dentro de las distintas características que estudiaremos. Es decir, que reflejan las impresiones de los testigos inmediatos de los hechos, y trazan los movimientos y obras del Señor dentro de una perspectiva cercana e histórica. En cambio Juan, al final de su vida, pone por escrito la Vida según la comprende después de largos años de meditaciones y de revelaciones, elevándola a un plano espiritual. Sus hechos son históricos también, pero su tratamiento de los hechos es personal y espiritual.

Son las interrelaciones de los tres Sinópticos lo que ha dado lugar al supuesto “problema”, ya que se encuentran muchos incidentes (especialmente aquellos que se relacionan con el ministerio de Galilea) que son casi idénticos en su sustancia y forma. Para el que escribe el fenómeno es natural e inevitable si tenemos en cuenta que las primeras tradiciones orales, a causa del método de enseñanza y de reiteración, adoptaron formas más o menos estereotipadas desde el principio, y es natural que guardasen las mismas formas al ser redactadas por escrito. Si la semejanza surge de copiar de unos escritos a otros, es interesante -pero no de importancia vital- considerar cuál sería la fuente anterior. De hecho casi toda la sustancia del evangelio según Marcos se halla en Mateo y Lucas (menos unos cincuenta versículos). Obviamente, Mateo y Lucas contienen mucho material que no se halla en Marcos, pero hemos de notar que existen coincidencias entre Mateo y Marcos, diferenciándose los pasajes de Lucas, y también hay coincidencias entre Lucas y Marcos, diferenciándose Mateo. También hay material coincidente en Mateo y Lucas que no se halla en Marcos.

Surgen las preguntas: ¿tenían delante el Evangelio de Marcos tanto Mateo como Lucas? En este caso, ¿disponían de otra fuente distinta que explicara el material que tienen en común que no se halla en Marcos? Muchos eruditos han afirmado la existencia de tal documento, llamándolo “Q” (alemán=“quelle”, “fuente”). Por otra parte, es posible que los eruditos pierden el tiempo en buscar “los tres pies al gato”, y que de hecho todo se explica por un gran número de “moldes” que daban forma a la tradición oral, que estaba a la disposición de todos, juntamente con las tempranas narraciones que menciona Lucas, sin olvidarnos de la importancia vital de los conocimientos, intereses y propósitos de cada uno de los Evangelistas.

Mucho más importante es que podemos percibir la mano de Dios que guiaba y habilitaba a siervos suyos aptos para la delicada tarea, de trascendental valor, de recopilar y redactar, por la ayuda del Espíritu Santo, precisamente los cuatro aspectos de la Vida que nos han sido transmitidos, y en los cuales es evidente aquella calidad espiritual y divina que los eleva por encima de meras biografías o historias.

EL EVANGELIO CUADRIFORME

Por qué tenemos cuatro “Evangelios” y no uno solo que reúna en sí la sustancia histórica y didáctica de todos? Se han redactado muchas “armonías” de los Evangelios, siendo la primera y la más importante aquella que publicara Taciano el Sirio, y que se llamaba el “Diatessaron” (170 d. C.) a causa de sus cuatro componentes. Pero este esfuerzo “lógico” y “conveniente” destruye algo de verdadero valor, ya que cada Evangelio presenta una faceta distinta y peculiar de la Vida, por lo que el retrato total gana mucho en definición y en profundidad. Para formar una idea del rostro de un “amigo por carta”, a quien nunca hemos visto personalmente, ¿qué sería mejor? ¿Qué nos mandara una sola fotografía grande “de cara”, o cuatro fotos sacadas “de cara”, de perfil, de medio perfil, etc.? Sin duda valdría mucho más la serie de semblanzas desde distintos puntos de vista. Así sucede con las maravillosas “fotografías” literarias que son los cuatro Evangelios, pues cada Evangelista expone las múltiples glorias y bellezas morales del Dios-Hombre según le fueron reveladas; por lo tanto cada escrito, aun siendo completo en sí, suplementa y complementa los otros tres, presentando los cuatro juntos una perfecta revelación de nuestro Señor Jesucristo. Su vitalidad y su veracidad son tales que, aún hoy, después de tantos siglos, al leerlos nos sentimos en la presencia de nuestro divino Maestro, y quedamos hondamente impresionados tanto por el

impacto de su Persona como por la fuerza vital de sus palabras, que nos llegan con tanta claridad como si las oyesemos pronunciar ahora mismo.

Tuvimos ocasión de notar arriba que, durante los primeros años del siglo segundo, los cristianos juntaron en un volumen los escritos de los cuatro Evangelistas (desgajando “Lucas” de “Los Hechos”), llamando al conjunto EL EVANGELIO. Luego cada escrito llegó a conocerse como “El Evangelio según s, San Marcos”, etc.). Quedó intacto el concepto de un solo Evangelio, bien que presentado según sus distintas facetas por cuatro autores diferentes. Los matices que distinguen estos escritos evangélicos se han de detallar en la segunda sección, de modo que no hemos de elaborar más este tema aquí únicamente ponemos de relieve que contemplamos la misma Persona en los cuatro Evangelios, y que el significado de su Obra es idéntico en todos. Se trata de distintos puntos de vista, relacionados con la finalidad de cada escrito, y no de Evangelios “diferentes”.

LA VERACIDAD DE LOS EVANGELIOS

El testimonio interno del Espíritu

El creyente que ha experimentado en sí mismo el poder vivificador y transformador del Evangelio, ya posee, por el testimonio interno del Espíritu, evidencia muy suficiente de la veracidad y de la eficacia de la Palabra divina; pero, como cristianos y siervos de Dios, nos toca tratar con muchas personas que no han visto “la visión celestial” y, al testificar de la verdad delante de ellos, es necesario que sepamos dar razón de la fe que está en nosotros. Por eso conviene saber algo de las pruebas objetivas que se relacionan con la historicidad y la fiel transmisión de los Evangelios, corazón de la Palabra santa y de la Fe cristiana.

Evidencia documental

Por “evidencia documental” queremos decir los textos griegos de los cuatro Evangelios que están a la disposición de los traductores y escriturarios en nuestros tiempos. Pasaron catorce siglos antes de que los textos pudiesen beneficiarse de la exacta impresión y rápida distribución que se debe a la invención de la imprenta, durante los cuales las copias tenían que hacerse a mano, fuese en frágiles papiros, fuese en costosos pergaminos. Los autógrafos de los Evangelistas se han perdido, igual que todos los de las obras clásicas de la antigüedad, y hemos de depender en todos estos casos de copias de copias. Pero se puede afirmar, sin posibilidad alguna de contradicción de parte de personas enteradas de estas cuestiones, que

no existe obra literaria antigua alguna sobre cuya autenticidad abunden tantas pruebas, sobre todo en el terreno documental. Los copistas cristianos, inspirados por su fe, eran mucho más diligentes que los paganos, dedicándose gran número de ellos a sacar copias de los preciosos escritos apostólicos que eran el sustento espiritual de las iglesias de los primeros siglos de la era. Como resultado de este santo celo, se catalogan hoy más de 4.000 manuscritos de todo, o de una parte, del N. T., los cuales se hallan diseminados por los museos, bibliotecas y centros de investigación de Europa y de América, revistiéndose algunos de gran antigüedad y autoridad. La "crítica textual" bíblica ha llegado a ser una ciencia, a la que dedican sus desvelos centenares de eruditos que pueden discernir el valor de los textos que estudian, y que nos acercan siempre más a la época apostólica. Variantes en detalle existen, pero no es cierto que el texto esté muy corrompido. Al contrario, Sir Frederick Kenyon, director en su tiempo del Museo Británico, y autoridad indiscutible en la materia, afirmaba que los textos griegos modernos, que resultan de los afanes de los eruditos, tales como el Nestle revisado, no difieren sino en detalles insignificantes de los autógrafos de los Apóstoles y los Evangelistas.

De gran valor es el *Códice Sináiticus*, que fue hallado por el erudito alemán Tischendorf en el monasterio de Sinaí en 1844, y que ahora constituye uno de los mayores tesoros literarios y bíblicos del Museo Británico. Del mismo tipo es el *Códice Vaticanus*, guardado, como señala su nombre, en la Biblioteca vaticana, pero ahora a la disposición de los escriturarios. Fueron copiados de excelentes manuscritos durante el siglo IV.

De los papiros muy antiguos, muchos de los cuales han sido sacados a la luz por los arqueólogos en tiempos recientes, puede servir de ejemplo la colección "*Chester Beatty*", que contiene los cuatro Evangelios, diez de las epístolas paulinas, la Epístola a los Hebreos y el Apocalipsis. Fueron copiados de buenos textos en el siglo III.

Se guarda en la Biblioteca "*John Rylands*" de Manchester un fragmento del capítulo 18 de Juan, muy pequeño, pero muy importante, ya que, según el criterio de los paleógrafos, pertenece a la primera mitad del siglo II. Uno de ellos, el doctor Guppy, ha dicho que apenas había tenido tiempo de secarse la tinta del autógrafo de Juan cuando se sacó la copia a la cual pertenecía este fragmento. Constituye una evidencia incontestable en favor de la fecha tradicional de la redacción del Evangelio según Juan sobre los años 95 a 100 d. C.

No existen otros documentos antiguos que se apoyen ni con la mínima parte de las pruebas documentales del N. T., y en particular, los cuatro Evangelios.

El testimonio de los escritos cristianos del primer siglo

Los llamados "padres de la Iglesia" eran los líderes de las iglesias que vivieron al fin del siglo I, y a principios del II, y quienes pudieron haber tenido contacto con los Apóstoles. De hecho, el valor de sus escritos fluctúa mucho, pero las referencias en ellos a los libros del N. T. se revisten de gran importancia evidencial, ya que prueban que los Evangelios -amén de otros libros del canon- fueron conocidos y admitidos como inspirados por los cristianos en la época sub-apostólica. Aun cuando no disponemos de los escritos mismos de algunos de ellos, bastantes citas se hallan recogidas en la *Historia Eclesiástica de Eusebio (siglo IV)*.

Papías era obispo de Hierápolis, en Frigia, al principio del siglo II. Escribió un extenso libro titulado "Una exposición de los Oráculos del Señor", que conocemos por los extractos en 1ª obra de Eusebio, y por referencias en el Prólogo Antimarcionita; el obispo basó su obra precisamente sobre los cuatro Evangelios. Ireneo dice que Papías era discípulo de Juan; por las fechas no hay dificultad en aceptar esta declaración, y por lo demás vivía cerca de Éfeso, la última base del apóstol Juan. Hay evidencia, pues, que se enlaza con la época apostólica.

Ignacio era obispo de Antioquía en Siria, y, en camino a Roma para sufrir el martirio en el circo (115 d. C.), escribió varias cartas a algunas iglesias en Asia, llenas de citas o de alusiones a los cuatro Evangelios.

Policarpo era obispo de Smirna, donde murió por la fe, ya muy anciano, en el año 156. De él tenemos una hermosa epístola dirigida a la Iglesia de Filipos. Por numerosas referencias a Policarpo en los escritos de Ireneo y Eusebio, sabemos que citaba muchos textos de los Evangelios, llamándolos "Las Santas Escrituras" o "Los oráculos del Señor". También en su juventud había conocido a Juan.

Justino Mártir, filósofo y apologista cristiano, murió mártir en el año 150; hizo frecuentes referencias a los Evangelios en sus libros apologéticos y su "Diálogo con Trifón el Judío".

Desde los años 150 a 170 aparecen listas de libros del N.T. ya considerados como canónicos, tanto en "El Prólogo Anti-Marcionita", como en el Fragmento Muratoriano. Estimulados por la controversia con el hereje Marción, quien rechazaba el A. T. y publicaba

una lista muy restringida de los libros del N.T. que estaba dispuesto a admitir, los cristianos ortodoxos volvieron a examinar los escritos evangélicos y apostólicos, rechazando algunos otros que se consideraban equivocadamente como Inspirados y quedando aproximadamente con la lista que compone nuestro N. T. de hoy.

En Siria, sobre el año 170, *Taciano* produjo su “Diatessaron”, ya mencionado, que es una armonía de los cuatro Evangelios.

Ireneo. Sólo resta mencionar el testimonio del líder cristiano Ireneo, obispo de Lyon, en Francia, pero oriundo de Asia, discípulo de Policarpo y voluminoso escritor. De importancia especial es su obra “Contra herejías”, en la que cita constantemente textos sacados de todos los Evangelios.

CONCLUSIÓN

No hay nada pues que apoye la idea muy extendida de que Jesús era un maestro religioso, al cual crucificaron por oponerse a las ideas corrientes en su día, convirtiéndose los escasos datos en cuanto a él en leyendas a través de los siglos por el celo de sus seguidores, quienes llegaron a considerarle como un dios. Las evidencias documentales remontan a una época cuando aun vivían muchos de los testigos de su Vida Muerte y Resurrección, y que daban sencillo

testimonio de su Persona divina y humana. Los cuatro Evangelios son escritos históricos que ofrecen toda garantía a quien busca en ellos la Suprema revelación de Dios en Cristo.

TEMAS PARA RECAPACITAR Y MEDITAR

1. Discurra sobre el origen del Evangelio, su manifestación en el Señor Jesucristo y su proclamación por el Señor.
2. ¿Cómo fueron entrenados los testigos-apóstoles? Señálese la importancia de su obra como tales y cítese palabras del Señor que indican lo que habían de ser y realizar.
3. Con referencia a los primeros capítulos de Los Hechos, describa la manera en que los Apóstoles cumplieros su cometido como heraldos de Cristo y como enseñadores de la Iglesia.
4. ¿Qué entiende por “tradición oral” en el verdadero sentido de la palabra? ¿Cómo se concretaron las enseñanzas orales de los cuatro Evangelios reconocidos como autoritativos?
5. Si alguien le dijera que los evangelios son producto de la falsa piedad cristiana de los siglos segundo y tercero, ¿cómo te demostraría lo contrario?

Capítulo 2

LOS TRES EVANGELIOS SINÓPTICOS EL EVANGELIO SEGÚN MATEO

Según hemos notado en la sección introductoria, los tres primeros Evangelios, en el orden en que se hallan en el N.T., se llaman “sinópticos” porque enfocan la vida y el ministerio de Cristo de una forma análoga, en marcado contraste con el punto de vista del cuarto Evangelio. Los Evangelistas sinópticos se distinguen los unos de los otros por sus finalidades y planes, que se determinan mayormente por la clase de lector a la cual se dirigen, pero todos aprovechan el fondo común de la “temprana tradición” en su verdadero sentido; o sea, el tesoro de los recuerdos de muchos testigos oculares conservados en relaciones orales, o en forma escrita. Detrás de todos ellos se discierne el elemento indispensable de la autoridad apostólica.

Las notas siguientes son necesariamente breves, ya que el propósito nuestro es de ver a los Sinópticos en su perspectiva general, y no escribir un comentario sobre cada uno, pero abrigamos la esperanza de que orienten al estudioso lector, llevándole de nuevo, con mayor interés y discernimiento, a los mismos Evangelios, que constituyen la fuente más antigua de toda información sobre Emmanuel, Dios con nosotros.

EL EVANGELIO SEGÚN MATEO

EL AUTOR

Los textos más antiguos de este Evangelio son anónimos, y el autor no hace referencia en parte alguna. Con todo nunca fue disputado en la antigüedad que Mateo, Apóstol del Señor, fuese el autor de este relato de la vida de Cristo.

Evidencia externa

Esta evidencia remonta a Papías (c. 100 d. C.), según una cita en la Historia Eclesiástica de Eusebio (III. 39): “Mateo compuso las “logía” (“dichos”) en lengua hebrea, y cada uno las interpretó como pudo”. Hacia el final del primer siglo Ireneo (Contra Herejías,

III. 1) declaró: “Mateo también redactó un Evangelio entre los hebreos, en su propia lengua, por la época en que Pedro y Pablo estaban echando el fundamento de la iglesia en Roma”.

Existe, pues, una tradición antigua y constante acerca de un Evangelio redactado por Mateo para el uso de hebreos, y en arameo, que es lo que quería decir Papías por “hebreo”. Pero las copias más antiguas que se conservan están redactadas en griego helenístico, como los demás Evangelios, y los especialistas en la materia no disciernen señales de que se trate de una traducción. Faltando más información acerca de la relación entre el escrito en arameo, y el que tenemos en griego, podemos pensar que el autor, quien sería bilingüe, como todos los judíos de entonces que trataban mucho con gentiles, volvería a escribir él mismo las “logía” en griego al uso de los judíos de la Dispersión, después de circular su primer escrito en arameo entre los judíos de Palestina. El término que emplea Papías -”Logía” o “Dichos”- es interesante, ya que, como veremos, este Evangelio se caracteriza por amplias referencias al ministerio hablado del Señor.

Evidencia Interna

Sabemos tan poco de Mateo que no podemos esperar hallar muchos indicios de la paternidad literaria dentro de su propio libro, pero se puede decir que la poca evidencia que existe concuerda bien con la evidencia externa que ya hemos notado.

a) *Características del autor.* Mateo, o Leví, había sido recaudador de tributos en Capernaum, y como tal habría tenido que llevar cuentas y redactar informes como parte de su trabajo. Es probable que debamos a sus propios apuntes mucho de la detallada enseñanza del Maestro. En el relato de su conversión no nos dice que fue él quien generosamente costó el banquete, por el cual quiso poner a sus antiguos colegas en contacto con el Señor (comp. Mat. 9:9,10

con Luc. 5:27-32), que es rasgo concordante con la modestia del autor, quien se esconde a sí mismo detrás del Señor.

b) *El vocabulario del Evangelio.* Mateo emplea 115 vocablos que no se hallan en otros escritos del N. T., y varios de éstos tienen que ver con dinero, oro, plata, deudas, cuentas, cambios de dinero, etc., que estarían “a la punta de la pluma” de un ex publicano.

e) *Su gran interés por el pueblo de Israel,* conjuntamente con su celo en recopilar los “discursos de condenación” que Cristo dirigió contra la hipocresía de los fariseos y escribas (poe ejemplo, el capítulo 23) son compatibles con la actitud de un judío celoso que habría tenido que sufrir mucho de manos de los guías a causa de su profesión.

LA FECHA Y LUGAR DE REDACCION

Por lo que queda dicho sobre la oscuridad que rodea el origen literario de este Evangelio, el lector no esperará que podamos adelantar fechas exactas, o dar a conocer con precisión el lugar donde se redactó. Si fue originalmente escrito en beneficio de círculos de cristianos y amigos en Palestina, hemos de suponer una fecha posterior a la dispersión de la Iglesia en Jerusalén (Hech. 8: 1-4), y, al mismo tiempo, la manera de redactarse el Sermón profético parece indicar que no había tenido lugar aún la destrucción de Jerusalén (70 d. C.). Ireneo señala una fecha coincidente con la estancia de los apóstoles Pedro y Pablo en Roma, que se ha de situar “a grosso modo” entre los años 60 y 65. Hemos considerado la probabilidad de que el núcleo del escrito corresponda a las notas tomadas por Mateo durante el mismo ministerio del Señor, y la tradición “libre las “Logia” en arameo señala un proceso que quizá llegó a su fin en un manuscrito griego que empezara a circular entre las iglesias de habla griega de Palestina y de Siria por los años 55 a 65. Mateo habrá escrito su libro, o en la misma Palestina, o en uno de los grandes centros de actividad de judíos de habla griega de Siria, como Cesarea o Antioquía.

CARACTERÍSTICAS DEL EVANGELIO

Como todos los Evangelios, este escrito nos ofrece una selección de las obras y de las enseñanzas del Maestro (Juan 20:30,31; 21:25), pero, bajo la guía del Espíritu Santo, la selección obedece a un plan específico que, a su vez, depende de la finalidad del autor.

La presentación del material en secciones

Parece ser que Mateo no se interesa tanto en seguir un orden cronológico rígido, sino en agrupar

su material en secciones con el fin de hacer resaltar ciertos grandes rasgos de la obra y del ministerio del Señor en la época de que se trata. Así hallamos los principios del Reino de Dios en la larga sección comúnmente llamada el “Sermón del Monte” (caps. 5 a 7); en la sección siguiente presenta una serie de las obras de poder del Señor que ilustran la operación de los principios del Reino. Los capítulos 10 y 11 se ocupan de la extensión de la proclamación del Reino y de las variadas reacciones de los hombres a ella; muchas “parábolas del reino” se agrupan en el cap. 13, etcétera. De este modo distintos aspectos de la Persona, la Obra y las enseñanzas del Mesías Rey se presentan en series bien ordenadas hasta llegar a la crisis de la Confesión en Cesarea de Filipo (16:16). Después las secciones señalan, o la preparación de los discípulos en vista del misterio de la Cruz, o la creciente oposición de los jefes de Israel al Mesías así revelado. La consumación, desde luego, es la Obra de la Cruz y el triunfo de la Resurrección, que hace posible las bendiciones universales que se entrañan en la Gran Comisión (28: 18-20).

El espacio que dedica el autor a las enseñanzas del Señor

En este sentido es fácil y aleccionador entablar una comparación entre Mateo y Marcos, pues éste “se especializa” en las obras del Señor, como corresponde a quien presenta a Cristo como “el Siervo de Jehová”. Mateo, en cambio, abrevia algunos milagros, pero se extiende en las enseñanzas, que se hallan muy resumidas en Marcos. El ministerio oral que aquí hallamos, incluye muchas parábolas y gira, directa o indirectamente, alrededor del tema del Reino de Dios. Véanse los siguientes grandes discursos: “los principios y normas del Reino”, caps. 5-7; instrucciones a los Doce en relación con su misión, cap. 12; las parábolas del Reino, cap. 13; enseñanza sobre la humildad y el perdón, cap. 18; la denuncia de la hipocresía de los fariseos, cap. 23; el discurso profético, caps. 24, 25.

Abundantes citas del A. T

Además de 40 textos citados para probar que Jesús de Nazaret es el Mesías profetizado, Mateo hace muchas referencias y alusiones al A. T., sacadas de veinticinco de los treinta y nueve libros del canon antiguo, y llegando al total de ciento treinta. Cita indiferentemente de la “Biblia hebrea” -que se utilizaba en las sinagogas, pero que no se entendía por los judíos en general- o de la versión griega, llamada la Alejandrina, que era leída por los judíos

que hablaban griego. Se respira el ambiente del A. T. en este Evangelio, sin que por eso dejemos de ver clarísimamente que hemos llegado a un tiempo de cumplimiento en la Persona y Obra del Mesías. Muy a menudo Mateo introduce sus citas por medio de fórmulas como la de 1:22: “Todo eso aconteció para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta...” El propósito de Dios, la revelación profética y el cumplimiento, se relacionan tan estrechamente en el pensamiento de Mateo que la profecía se presenta como la causa que produce el acontecimiento. Esta característica se relaciona estrechamente con las finalidades del Evangelio que consideramos a continuación, y podemos ver un ejemplo de ella en 1:22-23: “Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo: He aquí la virgen concebirá y dará a luz un hijo”.

LAS FINALIDADES DEL EVANGELIO

La presentación de Jesús a los judíos como su Mesías y Rey

Evidentemente el propósito de Mateo era el de convencer a sus compatriotas de que el Mesías había venido, y que había establecido su Reino “en misterio”, con la promesa de volver para hacerlo visible en la consumación del siglo. Esta finalidad determina la selección del material y la forma de su presentación, y da singular valor a este retrato de Cristo, ya que define los rasgos proféticos y típicos vislumbrados en A.T. Se halla, pues, en su debido lugar a la cabeza de los libros del N.T., puesto que echa un puente entre ambos Testamentos.

a) *La introducción.* Las primeras palabras son evidencia e lo que hemos expuesto: “Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”. Sigue una genealogía que enfatiza la relación de Jesús tanto con Abraham, el “padre” de la raza, de quien es la Simiente prometida, como con David, a quien fue concedido el “pacto del Reino”, de quien es el Hijo real, consumación del ideal del Rey que funda un reino eterno.

b) *La búsqueda de los magos (2:1-12).* La historia típica del Nacimiento aquí es la de los sabios del oriente que vienen preguntando: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?” Compárese con la historia típica de Lucas, que gira alrededor de la visión de unos humildes pastores, y véase el mismo énfasis en el escrito que Pilato hizo colocar encima de su cabeza: “Éste es Jesús el Rey de los judíos” (Mat. 27:37).

c) *Las citas del A. T.* Tantas citas y alusiones al A.T. no habrían servido para nada en el caso de lectores gentiles. Antes bien, les habría sido obstáculo a la comprensión del Evangelio. Pero el método era ideal para los judíos, que amaban toda referencia a su Libro sagrado, y quienes esperaban el cumplimiento de las profecías.

d) *Las relaciones entre las enseñanzas del Señor y la Ley de Moisés se analizan en 5:17-48,* presentándose aquéllas como la consumación espiritual de ésta, y, por lo mismo, como la condenación de la pobre justicia externa de los fariseos y escribas. He aquí un tema de importancia fundamental para quienes se habían criado bajo las enseñanzas de la Ley.

e) *El rechazo del Mesías por los guías ciegos no frustró la promesa ni el propósito de Dios,* sino que proveyó el medio para realizarlos. Comp. Hechos 13:26-33.

Las otras finalidades que notamos se hallan en relación estrecha con la precedente.

La manifestación del cumplimiento de la revelación anterior en Cristo.

La relación entre Mateo y los escritos del A.T. no es de mera continuidad, ni mucho menos de brusca negación, sino de cumplimiento vital. Todo lo anterior había de cumplirse, pues era Palabra de Dios hablada por los profetas; y Mateo tiene el gozo de hacer ver a los judíos que la sombra antigua ha hecho hermosa realidad en la Persona de Jesús de Nazaret. Volvemos en espíritu a Gén. 12:1-3, y veremos la raza de Abraham bedecida por el cumplimiento de las promesas acerca de la Simiente, y hecha bendición a “todas las familias de la tierra”. Israel se halla en primer plano como instrumento de Dios, pero la bendición se hace universal en el Mesías.

La declaración de las características del Reino hecha realidad en Cristo.

Los judíos en general esperaban la manifestación de un Reino glorioso en la tierra al venir el Mesías, según las múltiples profecías que conocían tan bien. Si el Evangelio llega a centrarse, no en un trono visible, sino en una cruz, es preciso explicar cómo el Crucificado puede ser el Rey esperado. Al ser quitado el obstáculo del pecado por la obra de la Cruz el Reino podrá manifestarse bajo cuatro aspectos principales:

a) *El Reino depende en todo del Rey.* Si el “Reino de Dios se ha acercado” (4:17) es porque el Rey ha venido. Las características del Reino se presentan como si fueran un reflejo del carácter del Rey en las vidas de los súbditos (caps. 5 a 7).

b) *El Reino se forma con súbditos que se hacen “niños” para entrar en él*, desechando toda pretensión propia para depender en todo de Dios. Es una bendita inversión del proceso de la Caída (18: 1-4). He aquí *el reino espiritual* del cual es súbdito todo verdadero creyente.

e) Hay un “Reino en misterio” que se expone muy claramente en las parábolas del cap. 13. No sólo lucha contra los enemigos declarados de afuera, sino que ha de resistir tendencias insidiosas que se producen dentro de la esfera de profesión que dice ser sujeta al Rey. Por ende, dentro del “campo del Reino” se hallan no sólo “hijos del reino”, sino también “hijos del malo”, del modo en que peces “buenos y malos” se sacan de la “red” del Reino (13:36-43; 47-50). Es el Reino de los verdaderos hijos de Dios dentro de la llamada “cristiandad”, quienes no sólo luchan contra las fuerzas del mundo, sino que se hallan afligidos, estorbados y hasta combatidos por llamados “cristianos” que no se someten a la Palabra.

d) *Habrà un Reino en manifestación en la tierra* en cumplimiento de las profecías antiguas (8:11; 13:40-43; 25:31-34).

Expresiones que subrayan el tema del Reino

Es peculiar a Mateo la frase “el Reino de los Cielos”, que aparece 32 veces, mientras que la equivalente “Reino de Dios” está tan sólo 5 veces. Desde luego, para los judíos, “el Reino de los Cielos” era una forma velada de mencionar el “Reino de Dios”, pero al mismo tiempo el uso insistente de Mateo de esta forma tiene que tener un significado especial, y puede referirse a la etapa del Reino cuando el Rey se halla alejado de los suyos en presencia física.

El título mesiánico, “Hijo de David”, se halla nueve veces, que es otro rasgo típico del tema del Reino, y del carácter judaico de este Evangelio.

Otra frase de gran importancia es “la consumación del siglo”, tan mal traducida en la Vers. R. V. por “el fin del mundo”. Ocurre 5 veces en Mateo, y señala la crisis que marcará la consumación de los propósitos de Dios en esta dispensación, y la introducción de la sucesiva del “Reino en manifestación” (13:39 a 49; 24:3; 28:20).

MATERIAL PECULIAR A MATEO

Es provechoso considerar el material peculiar a cada Evangelio, ya que ilustra el principio de selección que guía al autor. Hemos notado que casi todo el material del Evangelio “básico” de Marcos se reproduce de alguna forma u otra en Mateo y Lucas. Las enseñanzas de Mateo se nos presentan, como hemos visto, en

forma extensa, con énfasis especial sobre el tema del Reino, pero aparte de algunas parábolas, y el juicio del cap. 25, se hallan en germen o en resumen en los otros dos Sinópticos. Notaremos, pues, las narraciones, las parábolas y los milagros que sólo nos relata Mateo.

Narraciones peculiares a Mateo

La visión de José (1:20-24). La visita de los magos (2:1-12). La huida a Egipto (2:13-15). La matanza de los inocentes (2:16). El sueño de la mujer de Pilato (27:19). La muerte de Judas (27:3-10). La resurrección de los santos (27:52-53). El soborno de la guardia de la tumba (28:12-15).

Parábolas peculiares a Mateo

La cizaña (13:24-30, 36-43). El tesoro escondido (13:44). La perla de gran precio (13:45-46). La red (13:47-50). Los dos deudores (18:23-35). Los obreros de la viña (20:1-16). Los dos hijos (21:28-32). Las bodas del hijo del rey (22:1-14). Las diez vírgenes (25:1-13). Los talentos (25:14-30).

Milagros peculiares en Mateo

Los dos ciegos (9:27-31). El endemoniado mudo (9:32-33). La moneda en la boca del pez (17:24-27).

Fórmula bautismal peculiar a Mateo

Esta fórmula se halla en 28:18,20. Es de interés notar también que sólo en Mateo se anticipa la palabra “iglesia” (16:18; 18:17).

EL PLAN DE MATEO

Dos grandes movimientos

El material de Mateo es tan rico y abundante, que se presta a diferentes análisis. Dos grandes “movimientos” se señalan por la frase “desde aquel tiempo” en 4:17 y 16:21. La primera inicia el ministerio público de predicación y de la realización de poderosas obras en Galilea, por las que la Persona y la misión del Salvador fueron ampliamente presentadas al pueblo. Llega a su consumación cuando el Señor pregunta: “¿Quién dicen *los hombres* que es el Hijo del Hombre?” y luego, volviéndose a los discípulos: “¿Quién decís *vosotros* que yo soy?” En general los hombres no habían discernido más que “un profeta”, pero los Apóstoles, por boca de Pedro, confiesan: “Tú eres el Cristo (Mesías) el Hijo del Dios viviente” (16:16). Sobre la base de esta confesión, y en vista de la actitud negativa de la mayoría, Cristo pudo iniciar la preparación de los suyos para recibir el gran misterio: un Reino basado sobre la Obra de la Cruz:

“Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le convenía ir a Jerusalén, y padecer mucho de los ancianos... y ser muerto y resucitar al tercer día.” El movimiento así iniciado le llevó a la Cruz y a la Resurrección, iluminándose por fin la mente de los Apóstoles durante el ministerio del Resucitado en los “cuarenta días”; de este modo los testigos se hallaron preparados para el cumplimiento de su comisión universal (28:18-20).

Grandes secciones señaladas por Mateo

Después de una introducción que abarca el nacimiento y la infancia de Jesús, el ministerio del Bautista, el bautismo y la tentación del Señor, y antes de llegar a la consumación de la Pasión, Muerte y Resurrección, hallamos *seis secciones* compuestas de narraciones seguidas por un discurso, terminándose todas con la frase: “y aconteció, cuando Jesús acabó estas palabras...” Corresponden, sin duda, a las notas originales de Mateo, y son las siguientes:

- I. Caps. 3 a 7 (fin en 7:28).
- II. Caps. 8 a 10 (fin en 11:1).
- III. Caps. 11:2 a 13 (fin en 13:53).
- IV. Caps. 14 a 18 (fin en 19:1).
- V. Caps. 19: 2 a 23 (fin en 23:39).
- VI. Caps. 24 a 25 (fin en 26:1).

UN ANÁLISIS DEL EVANGELIO

Para que el lector pueda ver el contenido y el plan del libro a vista de pájaro, adelantamos el análisis siguiente.

I

EL ADVENIMIENTO DEL REY MESÍAS Y SU PREPARACIÓN PARA SU MISIÓN 1:1-4:22

- 1. Su enlace con Abraham y David, como Mesías, Simiente y Rey (La genealogía es la “oficial” a través de su “padre adoptivo”, José) 1:1-17
- 2. Su nacimiento de una virgen en cumplimiento de las profecías. 1:18-2:23
- 3. La proclamación de heraldo del Rey 3:1-12
- 4. El bautismo, unción y prueba del Rey 3:13-4:11
- 5. La primera proclamación personal del Rey, con el llamamiento de los primeros discípulos 4:12-22

II

EL MINISTERIO DEL REY MESÍAS POR ENSEÑANZAS Y OBRAS DE PODER (UNA PLENA PRESENTACIÓN DE SU PERSONA Y MISIÓN) 4:23-16:12

- 1. El poder del Reino manifestado por las sanidades 4:23-25
- 2. Los principios del Reino ampliamente declarados 5:1-7:29
- 3. La naturaleza y la autoridad del Reino ilustrados por muchas obras de poder 8:1-9:35
- 4. Los mensajeros el Rey, su misión, y las condiciones de su testimonio 9:36-10:42
- 5. Reacciones adversas y favorables al mensaje del Reino 1:1-30
- 6. Diversas manifestaciones de oposición al Reino 12:1-16:12

III

LA CRISIS DE COMPRENSIÓN Y OBEDICENCIA EN CUANTO AL REINO (CESAREA DE FILIPO) 16:13-17:9

- 1. La limitada comprensión aun de los “amigos” 16:13-14
- 2. La plena confesión del cuerpo apostólico 16:15-20
- 3. El Reino y la Cruz 16:21-28
- 4. La gloria del reino desvelada 17:1-9

IV

EL REY MESÍAS INSTRUYE A LOS SUYOS EN VISTA DE LA CRUZ 17:10-20:34

- 1. Importantes aspectos del servicio y de la vida de los súbditos del Reino, al seguir a quien “no vino para ser servido, sino para servir”. Cristo emprende el camino hacia Jerusalén. 17:10-20:34

V

LA GRAN CONSUMACIÓN DE LA MISIÓN DEL REY SALVADOR EN LA TIERRA 21:1-28:20

- 1. El rey se presenta y es rechazado por la parte oficial del pueblo 21:1-27
- 2. El rechazo del Rey y el judío de los rebeldes ilustrados por parábolas 21:8-22:15
- 3. El Rey deshace las intrigas verbales de sus enemigos y mantiene su plena autoridad 22:16-46
- 4. El Rey denuncia las pretensiones hipócritas del judaísmo, y lamenta sobre la ciudad rebelde 23:1-39
- 5. El Rey predice la consumación futura y manifiesta de su Reino 24:1-25:46
- 6. Se sella el nuevo pacto de perdón por la sangre

del Mesías. El rechazo del Rey se controla por las providencias de Dios. 26:1-27:66

7. La tumba vacía proclama la victoria del Rey sobre la muerte 28:1-15
8. El Resucitado, a quien es dada toda autoridad en el cielo y en la tierra, envía sus embajadores para que proclamen el Evangelio del Reino por todo el mundo 28:16-20

TEMAS PARA RECAPACITAR Y MEDITAR

1. ¿Qué razones hay para creer que Mateo es el autor del primer Evangelio? ¿Se hallan indicios en el libro mismo que revelen algo acerca del autor?
2. Discurra sobre las características peculiares de este Evangelio. ¿Cuál es su finalidad principal?
3. Demuestre que a Mateo le interesa de manera especial el tema del “Reino de Dios”, o sea, del “Reino de los Cielos”. Señale por lo menos *tres* aspectos del Reino según él lo presenta.
4. Señálense las grandes secciones de este Evangelio. (El estudiante puede tener delante el Evangelio, y se supone que habrá estudiado bien el análisis de la lección, pero no debe mirarlo en el curso de sus trabajos escritos.)

Capítulo 3

LOS TRES EVANGELIOS SINÓPTICOS (continuación) EL EVANGELIO SEGÚN MARCOS

EL AUTOR

Las más antiguas copias de este Evangelio son anónimas, y no hay mención del autor del mismo. Con todo, hay evidencia externa suficiente para justificar la antiquísima tradición de que su autor era Juan Marcos, primo de Bernabé, compañero de los Apóstoles, y conocido por varias referencias directas a su persona en Los Hechos y en las Epístolas. Como veremos, la evidencia interna concuerda con el testimonio externo.

Notas biográficas.

Por el relato de la persecución herodiana en Hech. Cap. 12, sabemos que la iglesia solía reunirse en casa de María, madre de Juan Marcos. Es razonable deducir que la casa era grande y es cierto que María empleaba por lo menos una criada, Rode (Hech. 12:11-17). Su pariente, Bernabé, oriundo de Chipre, también poseía propiedades que vendió para el bien de la Iglesia (Hech. 4:36,37), de modo que no es atrevido pensar en una familia israelita (de la tribu de Leví) que, habiéndose enriquecido en la isla de Chipre, había vuelto, según la constumbre de muchos judíos de la Dispersión, para establecerse en Jerusalén.

Alguien ha querido ver la causa del fallo de Juan Marcos que se nota en Hech. 13:13 en el hecho de que fuese “el hijo mimado de una viuda acomodada”. Sea ello como fuese, lo cierto es que María ponía su amplia casa a la disposición del Señor y de los suyos.

Existe la posibilidad de que la Iglesia en Jerusalén no se hubiese mudado de casa, en cuyo caso el “aposento alto” se hallaba también en la casa de María, que habría sido el escenario de la institución de la Santa Cena y el lugar del nacimiento de la Iglesia. Si fuese ello cierto, Juan Marcos tendría un conocimiento especial de los últimos acontecimientos del ministerio del Señor en la tierra, y, por sus contactos con los Apóstoles, aprendería mucho de los incidentes anteriores.

Hay un dato curioso que presta algún apoyo a la hipótesis, ya que sólo Marcos relata el incidente del mancebo que estuvo presente durante el prendimiento en el Huerto, y quien, cuando le quisieron prender, huyó desnudo, dejando la sábana en que estaba envuelto en las manos del esbirro (Mar. 14: 51,52). No parece que el incidente añada nada esencial a la narración general, y dado el carácter escueto del Evangelio, no podemos imaginar por qué Marcos lo relatara si no le interesara personalmente. De ser él el mancebo de referencia, se confirmaría la impresión de que el autor del Evangelio se hallaba muy cerca de los magnos acontecimientos que narra.

Es evidente que el joven había hecho buena impresión en los líderes de la Iglesia en Jerusalén, ya que, cuando Bernabé y Saulo volvieron de dicha ciudad a Antioquía, en las circunstancias que se narran en Hech. 11:27-30 y 12:25, llevaron a Juan Marcos consigo como ayudante en su obra. Hemos de pensar, sin embargo, que se había convertido por el testimonio del apóstol Pedro, puesto que éste le llama “mi hijo” (1 Pedro 5:13). Estando él en Antioquía, Pablo y Bernabé fueron separados por el Espíritu Santo para una labor intensiva entre los gentiles, y, despedidos por la iglesia, fueron primeramente a Chipre, llevando consigo a Juan Marcos.

Al pasar el grupo apostólico de Chipre a Panfilia, llevando Pablo la intención de adentrarse en las provincias interiores, Juan Marcos, por razones que ignoramos, decidió volverse a Jerusalén (Hech. 13: 13). Pablo consideraba muy reprehensible esta deserción, y no pudo creer que el joven estuviese en condiciones para el servicio especial de ayudarle a él y a Bernabé cuando el segundo viaje fue propuesto. Insistiendo Bernabé, los dos grandes siervos de Dios y compañeros hermanables en la labor del Evangelio, se separaron, llevando Bernabé a Juan Marcos consigo a Chipre, y escogiendo Pablo a Silas para compañero de trabajos (Hech. 15:36-41).

Pasan diez años antes de que vuelva a aparecer el nombre de Juan Marcos en las páginas sagradas, pero la referencia, hecha por Pablo mismo, nos hace ver que había logrado rehabilitarse. Se hallaba con Pablo en Roma, durante el periodo del primer encarcelamiento del Apóstol; envía sus saludos a los colosenses, juntamente con otros obreros, y Pablo nota que ha de ser recibido al ir a ellos en el servicio del Señor (Col. 4:10). Por la misma fecha Pablo le incluye entre “mis colaboradores” (Filemón 24).

Pasan más años, y el apóstol Pablo se halla en Roma por segunda vez, esperando la sentencia de muerte. Aparte del fiel Lucas, sus compañeros íntimos se hallan dispersos, y se acuerda no sólo de Timoteo, sino también de Juan Marcos, escribiendo al primero: “Recoge de paso a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio” (2 Tim. 4: 11, Verso H. A.). La confianza es ya completa, y es muy evidente que el que “desertó” se ha vuelto a establecer como fiel soldado de Jesucristo, y ministro valioso en el Evangelio.

Durante los “diez años de silencio” es probable que Marcos hubiese ayudado, no sólo a su primo Bernabé, sino también al apóstol Pedro, toda vez que se une con éste al enviar saludos a los cristianos de varias provincias en Asia Menor desde “Babilonia” (1 Ped. 1:1 con 5:13). Babilonia podría ser nombre “camuflado”, significando Roma, pero lo que hacemos notar aquí es que compartía el servicio de Pedro, y conocía las iglesias donde el Apóstol había laborado (véase “Evidencia externa” más abajo).

Como veremos a continuación, hay buenas razones para creer que el Evangelio según Marcos recoge mayormente los recuerdos personales del apóstol Pedro, pero comprendemos también que Juan Marcos mismo estaba muy bien situado para redactar los hechos del gran Acontecimiento, muchos de los cuales habrían quedado grabados en su memoria con la profundidad y nitidez propias de los recuerdos de los años jóvenes.

Evidencia externa

Papías (c. 100-115 d.C.), según una célebre cita hecha por Eusebio (Historia Eclesiástica, III. 39), hace una referencia al testimonio de “Juan el anciano (presbítero)”, al efecto de que: “Marcos, siendo el intérprete de Pedro, escribió toda su narración con mucha exactitud, pero no siguiendo el orden de lo que nuestro Señor hablaba o hacía, porque él mismo no había oído ni seguido al Señor; pero, según lo hemos hecho constar antes, acompañaba a Pedro, quien le dio las instrucciones necesarias, pero no

hasta el punto de narrar los discursos de nuestro Señor. Por lo tanto Marcos no se ha equivocado en nada, al redactar algunas cosas como él lo ha hecho, porque ponía mucha atención en esta misma cosa: de no omitir cosa alguna que había oído, y no dejar pasar ningún dato falso en sus relatos”.

El lector atento comprenderá que en tales citas no hemos de creer que los antiguos autores, que recogían lo que podían, sin ser versados en los rígidos métodos históricos modernos, acertaran en todos los detalles, pero basta el énfasis sobre Marcos como amanuense de Pedro, que concuerda con otros testimonios.

Ireneo (180 d.C.) escribe en “Contra Herejías” (III.i): “Después de la partida de éstos (Pedro y Pablo), Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, también nos entregó por escrito lo que Pedro había predicado.”

Clemente de Alejandría (190 d.C.), según una cita de Eusebio, declaró también que Marcos escribió su Evangelio sobre la base de las predicaciones de Pedro.

Por estos testimonios comprendemos que la tradición de que Marcos escribiera como portavoz de Pedro es antigua y constante, con la sola variante de que algunos declaran que la obra se realizó durante la vida de Pedro y con su autorización, mientras que otros hablan de una redacción posterior a la muerte del Apóstol. De hecho el asunto se revistió de poca importancia, pues lo probable es que el material se preparase en vida de Pedro, y que el Evangelio llegase a circular ampliamente después de su muerte.

Volvemos aquí al concepto de Marcos como “Evangelio básico”, por conservar los recuerdos del apóstol Pedro, tan íntimamente relacionado con el Maestro, y portavoz de los Doce.

Evidencia interna

La constante voz de la tradición se confirma por varios rasgos del Evangelio mismo, puesto que éste se redacta gráficamente desde el punto de vista de un testigo ocular, aun tratándose de detalles que solamente podrían ser conocidos por el círculo íntimo de los discípulos. Si las descripciones de Pedro llegan a nosotros por la pluma de Marcos, todo se explica.

a) *Detalles gráficos*. Sólo Marcos nota que Jesús dormía con la cabeza sobre el almohadón del timonel en la popa del barco cuando se levantó la tempestad (4:38): detalle insignificante si no se recordara por un testigo ocular. De igual forma recuerda que la hierba era verde cuando Cristo multiplicó el pan y los peces, señal de la breve primavera en Palestina (6:39). Hay varias referencias a las *miradas* del Señor: detalle poco

probable en una mera historia hecha sobre unos datos recopilados (3:5, 34; 5:32; 10:23; 11:11). Se describen varias pequeñas acciones en detalle, como en el caso de la curación del sordomudo (7:33,34).

b) *Detalles íntimos*. Notemos 8:33: “Mas Jesús, volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro ...” que es una ocasión cuando el dolor de la reprensión, motivada por su atrevido consejo carnal al Señor, habría impreso todo detalle de los movimientos del Maestro sobre la memoria del fiel aunque imprudente discípulo.

Hay referencias a los propios pensamientos de Pedro en 9:6 y 11:21, y el punto de vista en 9:10 es el de los “tres”, de los cuales Pedro era uno. Mateo y Lucas hacen las descripciones desde el punto de vista de los “Doce”.

e) *El estilo gráfico* consiste en los detalles ya mencionados, y en el frecuente empleo del “presente histórico”, que es propio de uno que describe sus propias impresiones, según las experimenta en el curso de los acontecimientos. Por ejemplo, “*Y vienen a él, trayendo un paralítico ...*” (2:3). Marcos hace uso de estas expresiones del testigo ocular.

Evidencia por analogía

Se ha hecho ver muchas veces que el discurso de Pedro en la casa de Cornelio (Hech. 10:34-43) presenta analogías con el Evangelio de Marcos. El estilo es rápido y directo, y centra la atención en “Jesús de Nazaret, cómo fue ungido por Dios con el Espíritu Santo y con poder; y anduvo por todas partes haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos del diablo, porque Dios estaba con él ...”. Tanto en el discurso como en el Evangelio se destaca el Siervo ungido, quien lleva a cabo una misión de poderosas obras que manifestaban la presencia y el poder de Dios.

FECHA DEL EVANGELIO

Hemos notado arriba que Ireneo pensó, al parecer, que el Evangelio fue posterior a la muerte de Pedro, mientras que Clemente de Alejandría y otros “padres” lo fecharon durante el ministerio del Apóstol. Repetimos que la diferencia consiste probablemente en una “redacción” (temprana y durante la vida de Pedro) y una amplia publicación posterior. Si se destinó al uso de cristianos y amigos romanos, tuvo que redactarse después de la comprensión por los Apóstoles en general de la necesidad de evangelizar extensivamente a los gentiles, o sea, después del Consejo de Jerusalén (49 d. C.). Si Pedro murió mártir c. 65 d. C., se nos señalan los límites

de las fechas posibles. Si fue aprovechado por Lucas, que escribió desde 57 a 62, tiene que ser anterior a dichas fechas, y podemos pensar en el periodo 50 a 60. La mención por nombre de Alejandro y Rufo (15:21) significa que estos hombres, hijos de Simón el Cireneo, eran conocidos en los círculos de la actividad de Marcos cuando escribió, que es otro dato que sitúa la redacción dentro de la generación que sucedió a la crucifixión, aunque, desde luego, nada sabemos de la edad de estos hermanos cuando su padre llevó el madero en pos de Jesús.

Lo más importante en cuanto a lo que se ha adelantado es la garantía, por el cúmulo de evidencia, de la autenticidad y de la historicidad del documento. No se trata de una historia fantástica, fruto de la multiplicación de leyendas, sino de un escrito que roza con la misma Vida de Jesucristo, que no lleva señal alguna del torcido ingenio, o de la ingenua credulidad que habían de producir los “evangelios apócrifos” más tarde.

RASGOS DESTACADOS DEL EVANGELIO

La sencillez del plan

Marcos presenta a Cristo como el Siervo de Dios (véase abajo), de modo que no le interesa ordenar su material según un plan complicado. Basta describir de una forma animada y gráfica las poderosas obras tal como las había oído explicar por Pedro. Una acción se enlaza con otra, sirviendo de eslabón la palabra “*euthus*” (inmediatamente), hasta que se llega a la culminación de todo el servicio del Siervo, la obra de redención. Del tema dominante diremos más en otro apartado. Véase también el bosquejo del contenido al final de la sección.

La rapidez de la narración

A pesar de ser hebreo, de una tribu apartada para Dios Juan Marcos llegó a comprender bien la mentalidad de los romanos a quienes se dirigía. Eran amantes de la brevedad y de la expresión concisa. Lo que interesa es que se destaque delante de sus ojos la figura de aquel que no vino para ser servido, sino para servir, haciendo resaltar también la eficacia de su Obra y la grandeza de su poder, a pesar de desechar todo medio humano de diplomacia o de fuerza carnal.

La brevedad de las enseñanzas

Después de haber estudiado Mateo, y de haber notado las riquezas didácticas de aquel Evangelio, podemos apreciar mejor el carácter complementario de Marcos, quien da detalles de ciertos milagros

que no se hallan ni en Mateo, ni en Lucas, pero, por otra parte, abrevia mucho, u omite, los discursos. El único largo es el Sermón profético (cap. 13), que se parece mucho al capítulo 24 de Mateo. Desde luego muchísimas enseñanzas se relacionan con las obras, pues es imposible separar la “palabra hablada” y la “palabra manifestada”, Hallamos también asuntos doctrinales ampliamente presentados en 7:1-23 (contra la tradición de los ancianos) y en 10:2-12 (sobre el matrimonio). Correspondiendo a las muchas denuncias del Señor contra la hipocresía de los fariseos en Mat. 23, hallamos sólo una breve advertencia contra los escribas en Mar. 12:38-40.

La limitación de las citas del A. T.

Contra 130 citas y referencias al A. T. en Mateo, se hallan 63 en Marcos, y casi todas corresponden a pasajes análogos o de Mateo o de Lucas. No es que no cita del A. T., porque la manifestación del Mesías tiene que relacionarse con la revelación anterior, sino que no da tanta importancia a la “prueba profética” como Mateo, puesto que escribe para gentiles, y no para judíos.

La traducción de frases arameas

El estilo gráfico, que reproduce la impresión del testigo ocular, a veces lleva a Marcos a emplear las mismas palabras del Señor, en la lengua de Palestina, el arameo; pero en atención a sus lectores gentiles, siempre traduce las frases inmediatamente. Recordemos el mandato que dirigió Jesús a la hija de Jairo. “Talita cumi”, “Niña, ¡levántate!” (5:41). Véase también “Effata” (7:34); “Boanerges” (3:17); “Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?” (15:34).

Las reacciones personales frente a Jesús

Marcos no presenta a Cristo sólo por el interés histórico que rodea una gran figura, sino con el fin de que hombres y mujeres lleguen a una decisión en cuanto a su Persona. No deja de hacernos ver las reacciones de quienes estuvieron en contacto con él desde el principio de su ministerio, notando, por ejemplo, que la congregación de la sinagoga “se asombró” ante las tempranas palabras y obras de Cristo (1:27); que los escribas criticaron su declaración al paralítico: “Tus pecados te son perdonados” (2:7); que los mismos discípulos, frente a la tranquila autoridad que calmó la tempestad, “fueron sobrecogidos de gran temor, diciendo: ¿Quién es éste...?” (4:41); que las gentes estaban “maravilladas” después de la curación del sordomudo (7:37), etc. En común con los demás Evangelios, Marcos sigue lanzándonos la pregunta: “¿Quién decís vosotros que yo soy?”

La falta de una introducción biográfica

Bajo el epígrafe siguiente trataremos de la razón de omitir toda referencia al nacimiento y la infancia de Jesús, y toda genealogía. Para su propósito basta notar la proclamación del heraldo y pasar en seguida a la unción del Siervo para su Obra.

LA FINALIDAD DEL EVANGELIO

A riesgo de repetir algo de lo que ya consta, subrayamos los puntos siguientes:

Marcos escribió con el fin de proveer a los creyentes gentiles de los datos más imprescindibles sobre la Persona y la Obra del Salvador

Por la sabiduría y las providencias de Dios fue llevado a redactar un escrito breve, lleno de datos esenciales, en el que la Persona del Mesías Siervo se destaca con absoluta nitidez a través de la gráfica descripción de sus obras, que dan pie a breves enseñanzas. Provee una hermosa base para la “fe que viene por el oír”.

Marcos presenta a Cristo como el Siervo de Dios

Esta presentación viene a suplementar la que nos dio Mateo de Cristo como Rey, y la presentación de su Persona por Lucas como el Hombre perfecto, y por Juan como el Verbo eterno encarnado. Quizá inconscientemente, en cuanto a su intención, pero dentro del plan del Autor divino de las Escrituras, redacta desde el punto de vista histórico lo que Isaías había presentado proféticamente en sus caps. 42 a 53. Los judíos discutían sobre si el Siervo de Jehová, quien reemplaza al siervo-pueblo, Israel, en las porciones señaladas, sería o no el Mesías; pero los Apóstoles, aleccionados por el Señor, dirigieron las miradas de todos precisamente a aquellas profecías, probando que el Mesías había de laborar, sufrir y morir vicariamente por el pueblo, antes de reinar. Las profecías empiezan en Isa. 42:1: “He aquí mi siervo ... mi Escogido, en quien se complace mi alma, he puesto sobre él mi Espíritu ...”, palabras que hallan eco en Mar. 1:10, “Subiendo Jesús del agua vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y hubo una voz de los cielos que decía: “Tu eres mi Hijo amado; en ti tomo contentamiento.” Profética e históricamente se trata de la unción del Siervo, quien es el objeto de la complacencia del Padre, y quien puede llevar a su consumación la obra de gracia y de juicio determinada desde antes de la fundación del mundo.

De acuerdo con el tema de servicio, de una obra urgente que realizar, Marcos no presenta ni la genealogía del Señor, ni el nacimiento ni la infancia.

Basta que le anuncie el precursor, y que entre en seguida en escena según los términos de las profecías del Siervo de Jehová ya mencionadas.

De la manera en que Isa. 42:1 halla su cumplimiento en el bautismo del Señor, así también los caps. 15 y 16 detallan la consumación señalada en Isa. 52:13-53:12 ... “Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.” La expiación echó el fundamento para una obra más extensa, de modo que el Evangelio termina con la “gran comisión”, y por notar que el Siervo glorificado sigue obrando con los suyos desde la Diestra (16:19,20). El Evangelio se extiende por todo el mundo, ya que la voluntad de Jehová prospera en las manos del “Varón de su Diestra”.

El *texto clave*, que abre los tesoros de todo el Evangelio, y que se relaciona hermosamente con la sección de Isaías que hemos señalado, se halla en 10:45: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, mas para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” Los caps. 1 a 13. están llenos de actos ejemplares de servicio de amor y de poder a favor de los hombres, dentro de la voluntad del Padre. Los caps. 14 a 16 corresponden al último movimiento del texto: el Siervo da su vida para redimir a los “muchos” de la nueva familia espiritual.

MATERIAL PECULIAR A MARCOS

En la Introducción se hizo constar que casi todo el material de Marcos se halla o en Mateo o en Lucas, o en ambos a la vez. Con todo hay dos breves narraciones de milagros y una corta parábola que debemos sólo a este Evangelio.

Milagros

El sordo y tartamudo (7:31-37). El ciego de Bethsaida (8:22-26).

Parábola

La simiente que crece en secreto (4:26-29).

CONTENIDO DEL EVANGELIO

En vista del carácter y del significado de este Evangelio, damos a continuación un resumen de su contenido que subraya los movimientos y las crisis más significativos, abreviándose mucho los incidentes del ministerio de las obras de poder en Galilea, que son muy conocidos.

INTRODUCCIÓN, 1:1-13

Después de la proclamación del Mesías por el Bautista, Jesús es bautizado y ungido por el Espíritu

Santo. Marcos hace breve referencia a la Tentación (la prueba del Siervo), y en seguida empieza a referir el ministerio en Galilea. No dice nada del ministerio anterior en Judea.

PRIMER MOVIMIENTO, 1: 14-3:12

Obras de gracia y de poder antes de elegir a los Apóstoles.

SEGUNDO MOVIMIENTO, 3: 13-8:26

El nombramiento de los Apóstoles, creciente oposición en Galilea, enseñanza directa y por parábolas, grandes obras de misericordia y de poder.

LA GRAN CRISIS DE LA COMPRENSIÓN, 8:27-9:29

En todos los Sinópticos las preguntas del Señor sobre la comprensión de su Persona, con la confesión de Pedro, señalan una clara vertiente en la Obra de Cristo. La posición oficial a su Persona por una parte, y las limitaciones de la comprensión aun de los “favorables” por otra, se contrastan con el pleno reconocimiento de Jesús como Mesías por los Doce y lo ponen de relieve. Desde aquel momento el énfasis recae en la instrucción de los Apóstoles, como testigos que habían de proclamar universalmente el Evangelio fundado sobre la Cruz y la Resurrección. El Siervo no dejará de realizar obras de gracia y de poder, pero desde la crisis señalada Marcos le ve “en el camino hacia Jerusalén”, apresurándose para la consumación de la obra de expiación y de redención por medio de su Muerte y de su Resurrección, que reiteradamente predice a los Apóstoles. La *transfiguración* es el complemento de los anuncios de la Pasión, ya que revela a los tres privilegiados la realidad y la gloria del Reino a pesar del misterio del sufrimiento y la Muerte del Mesías. La *curación del muchacho endemoniado* (9:14-29) ha de considerarse como el epílogo de los anuncios de la Pasión y de la Transfiguración, puesto que da a los Apóstoles una lección necesaria sobre las condiciones en que pueden disponer de potencia para derrotar a Satanás en la ausencia de su Señor.

EN EL CAMINO A JERUSALÉN (MINISTERIO EN PEREA), 9: 30-10: 52

El periodo se caracteriza por las enseñanzas privadas a sus discípulos en Galilea (9:30-50), por la salida para Judea a través de Perea “el otro lado del Jordán”, 10:1), por incidentes que subrayan las condiciones del servicio del Cristo que se apresura a la Cruz, y por la curación del ciego Bartimeo. El anuncio de la Pasión en 10:32-34 es de inusitada solemnidad.

LA PRESENTACIÓN DEL MESÍAS AL PUEBLO EN JERUSALÉN, 11: 1-12: 44

Las reacciones de los jefes son adversas, y motivan anuncios de juicio (12:9). Las reacciones del pueblo

común son aún favorables (12:37). Cristo mantiene su autoridad frente a la autoridad espúrea de los guías ciegos del pueblo.

EL MESÍAS ECHA LUZ SOBRE EL TESTIMONIO FUTURO DE SUS SIERVOS, 13:1-37

El discurso profético marca un paréntesis entre el rechazo del Rey por los guías de Jerusalén y la consumación de la Cruz. Contesta las preguntas: ¿Qué pasará con el sistema judaico que rechaza al Enviado? ¿Cuáles serán las condiciones de testimonio de los siervos de Cristo en un mundo que rechazó a su Señor? ¿Qué ha de suceder al fin? La consumación del periodo será la manifestación en gloria del Mesías rechazado

Mientras tanto los siervos testifican en medio de grandes pruebas, pero eficazmente. El mundo separará en catástrofes lo que siembra por su desprecio del Ungido. Israel pasará por una gran tribulación antes de ser salvo.

LA VÍSPERA Y LA CONSUMACIÓN DE LA PASIÓN, 14: 1-15: 47

En vivo contraste con las intrigas de Judas y los sacerdotes, Cristo prepara a los suyos por medio de la institución de la Cena, símbolo de la consumación del Nuevo Pacto. Pasa por la agonía de la última decisión en Getsemaní. Se deja en las manos de los hombres. Los jefes de los judíos efectúan su Crimen por su presión sobre el gobernador romano. El periodo desde “la hora de sexta hasta la hora de nona” señala la consumación de la Obra del Siervo “hecho pecado” delante del Trono de justicia, para expiar el pecado. Jesús entrega su espíritu. El velo del Templo se rasga. Jesús es sepultado.

LA VICTORIA SOBRE LA MUERTE, 16: 1-8

La tumba vacía es evidencia concreta de que la muerte no pudo retener al Señor de la vida. La obra puede proseguirse en condiciones de poder espiritual.

EL EPÍLOGO: RESUMEN DE LA EVIDENCIA, LA COMISIÓN,

LA OBRA DESDE LA DIESTRA, 16: 9-20

El Mesías resucitado envía a sus mensajeros a “todo el mundo”, dirigiendo sus trabajos desde la Diestra.

EL ESCENARIO DEL MINISTERIO

Geográficamente el ministerio, según lo presenta Marcos, se desarrolla en *Galilea* (1:14-10:1), la provincia norteña gobernada a la sazón por Herodes Antipas; en *Perea*, la región “al otro lado del Jordán”, por donde pasaban los judíos desde Galilea a Jerusalén para evitar el paso por Samaria (10:1-45) (se incluía también en los dominios de Herodes Antipas); en *Jericó y Jerusalén (Judea)*, bajo el control directo de Roma, y gobernado por Poncio Pilato (10:46-16:14). No hay notas sobre el lugar de la “gran comisión” de 16:15-8, pero podemos suponer que coincide con la de Mateo, desarrollándose la escena en Galilea.

NOTA SOBRE EL EPÍLOGO, 16:9-20

Varios manuscritos de gran antigüedad y valor omiten el final del capítulo 16, desde el v. 8. Otros dejan un hueco en blanco antes de empezar S. Lucas. Además, aparece el epílogo en diferentes formas. Podría tratarse de un fin muy abrupto de la narración en el v. 8, o que el original se perdiera. El resumen que tenemos (vs. 9-20) concuerda bien con el carácter e intento del Evangelio, y podría haberse añadido por Marcos mismo, o por otro colaborador de los Apóstoles, mencionándose especialmente Aristión. Es antiguo y salió del círculo apostólico, de modo que puede recibirse como autoritativo.

TEMAS PARA RECAPACITAR Y MEDITAR

1. Resúmase la evidencia externa e interna que demuestra que Juan Marcos es el autor del segundo Evangelio, y que utilizó material provisto por Pedro.
2. Utilizando los datos bíblicos que conoce, escriba unas notas biográficas sobre Juan Marcos.
3. Discurra sobre la finalidad y las características del Evangelio según Marcos.
4. ¿Bajo qué aspecto mayormente presenta Marcos la Persona del Salvador?

Capítulo 4

LOS TRES EVANGELIOS SINÓPTICOS (continuación) EL EVANGELIO SEGÚN LUCAS

EL AUTOR

Hay abundante evidencia externa que señala a Lucas como el autor del tercer Evangelio, bien que, al igual que los demás, es anónimo en cuanto a las primeras copias conocidas. Reseñaremos a continuación la evidencia externa más importante, y veremos también, por una consideración de los rasgos del escrito, y por notar las referencias bíblicas a Lucas, que la evidencia interna viene a apoyar de una forma muy satisfactoria la externa, que es el punto de partida de la prueba. Téngase en cuenta que Lucas planeó un doble escrito que presentara ordenadamente a Teófilo, y por medio de él a los creyentes y amigos gentiles, “los principios” del cristianismo, asociados con el advenimiento del Hijo de Dios en primer término, y con el descenso del Espíritu Santo como obligado complemento de la Obra de Cristo. La primera parte es el Evangelio, y la segunda, “Los Hechos de los Apóstoles”.

Evidencia externa

Los Prólogos antimarcionistas. A mediados del siglo segundo, y como reacción contras las herejías de Marción, quien complicó su propio canon del N.T., se escribieron unos Prólogos que quisieron afirmar la posición de los fieles en cuanto a los escritos novotestamentarios admitidos como autoritativos. En estos prólogos leemos: “Lucas era sirio, oriundo de Antioquía, médico de profesión y discípulo de los Apóstoles ... Así que, después de la redacción de dos Evangelios -el de Mateo en Judea, y el de Marcos en Italia-, Lucas escribió este Evangelio en Acaya por inspiración del Espíritu Santo.” El autor anónimo de los Prólogos añade más información muy interesante sobre los propósitos de Lucas al redactar el tercer Evangelio, basado en Lucas 1:1-4, y señalando su intento de contrarrestar “fábulas judías” por una parte, y “las imaginaciones heréticas y vanas” por otra. Ya hemos notado que el detalle de estos

testimonios del siglo segundo no ha de tomarse por necesidad como rigurosamente histórico, pero las líneas generales son de confianza, y manifiestan que no había duda sobre la paternidad literaria del tercer Evangelio a mediados del siglo segundo, y sin duda los testimonios escritos reflejan el sentir común de la Iglesia desde el principio.

El fragmento muratoriano. Esta lista mutilada de los libros aceptados como canónicos, empieza con el tercer Evangelio, nombrando a Lucas como su autor. Redactado en Roma, el fragmento representa la opinión oficial de las iglesias durante la última mitad del siglo segundo.

Ireneo. Como en el caso de los otros Evangelios, el testimonio de Ireneo, destacada figura de la Iglesia hacia el final del siglo segundo, discípulo de Policarpo como éste lo había sido de Juan, es de gran importancia, tanto por la solvencia moral y espiritual de Ireneo, como por su enlace indirecto con la edad apostólica. En su libro “Contra Herejías” hace referencia frecuente al tercer Evangelio, y a Lucas como su autor.

Se ha calculado que existen dieciséis diferentes testimonios al Evangelio y a Lucas como su autor, antes de finalizarse el siglo segundo. Después las referencias menudean en los escritos de Tertuliano, Clemente, Orígenes, etc.

Bajo los epígrafes de “Rasgos destacados del Evangelio”, “Notas biográficas sobre Lucas”, y “El valor histórico de los escritos de Lucas”, veremos que tanto el contenido como el estilo del conjunto “Lucas-Hechos” concuerdan con los testimonios sobre la paternidad literaria del libro que abundan en el siglo segundo.

LA FECHA DEL EVANGELIO

La cuestión de la fecha del Evangelio se enlaza con la redacción de Los Hechos también, puesto que

Lucas, al iniciar la segunda etapa de su obra, hace mención de la primera: “En mi primer tratado, oh Teófilo, hablé de todas las cosas que Jesús empezó a hacer y a enseñar...” (Hech. 1:1). El Evangelio, pues, se había redactado y se había enviado a Teófilo *antes* de redactarse Los Hechos. Ahora bien, la fecha de la segunda parte se determina bastante bien por consideraciones que surgen del fin abrupto de la misma (Hech. 28:30,31), ya que Lucas termina su relato estando Pablo en Roma durante su primer cautiverio, sin señalar claramente el fin del proceso en que tanto se había interesado. Desde luego, el propósito espiritual de su obra se había cumplido, pero es inconcebible que no hubiese hecho mención del resultado de la apleación al César si lo hubiese sabido al soltar la pluma y enviar el escrito a Teófilo. Lucas terminó de escribir Los Hechos, por lo tanto, en el año 62, bien que es probable que el libro tardara unos años antes de circular ampliamente entre las iglesias. Por lo tanto la fecha del Evangelio es anterior al año 62, y si pensamos que Lucas acompañaba a Pablo más o menos durante su azarosa estancia en Palestina (Hech. caps. 21 a 27), pero con libertad para viajar por el pequeño país, llegamos a una suposición, tan probable y razonable que raya con la certeza absoluta, de que Lucas se ocupaba durante los años 58 a 60, mientras que Pablo estaba preso en Cesarea, de recoger los testimonios a los cuales hace referencia en su prólogo (Luc. 1:1-4). Bien pudo haber enviado el escrito ya redactado a Teófilo antes de partir de Cesarea con Pablo en el año 59-60, que damos como fecha con bastante confianza.

Algunos eruditos, particularmente aquellos de tendencias modernistas, han querido fechar “Lucas-Hechos” después del año 70, alegando que el autor utilizó los escritos de Marcos y otros del historiador judío Flavio Josefo. Hemos visto que Marcos redactó el testimonio de Pedro, que de alguna forma u otra estaba a la disposición de los colaboradores de los Apóstoles muy tempranamente, como la “tradicción” más antigua de la Vida del Señor, de modo que Lucas podía haberlo utilizado años antes del año 59. Con respecto a Josefo, las supuestas “deudas” de Lucas (sobre todo en cuanto al fin de la vida de Herodes Agripa I) solamente indican que los dos historiadores recogieron datos sobre el mismo hecho histórico, bien conocido en Palestina. La coincidencia en lo esencial es otra prueba de la fidelidad histórica de Lucas, y no señala una fecha tardía.

EL VALOR HISTÓRICO DE LOS ESCRITOS DE LUCAS

El plan de Lucas

Lucas habla de su método de investigar los hechos y de redactar su historia en el prólogo del Evangelio (Luc. 1:1-4). La fuente de su información se nombra: “los hechos .. , tal como nos los transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares de ellos y ministros de la Palabra”. La garantía última de la veracidad de lo ocurrido depende, pues, de las declaraciones de los apóstoles-testigos, autorizados por el Señor para transmitir la verdad en cuanto a su Persona y Obra. Lucas llegó a tener oportunidad de “investigarlo todo con exactitud desde el principio”, y como resultado de su labor de interrogar a los testigos oculares (sin despreciar las narraciones ya escritas), escribió “una narración ordenada” que dirigió a Teófilo, un hermano nuevo, quizá, que, según el tratamiento de “excelentísimo”, ocupaba algún puesto oficial destacado. Tal vez éste se encargaría de extender el documento entre sus amigos como el primer paso de su publicación y circulación.

La prueba de la historicidad en Los Hechos

Lucas pudo haber tenido buenas intenciones sin llegar a realizarlas, pero de hecho existe la prueba arqueológica que demuestra el éxito que coronó sus esfuerzos. Es difícil que surjan comprobaciones del material del Evangelio, aparte de la luz que nuevos descubrimientos echen sobre las condiciones generales de Palestina durante el ministerio del Señor; pero en Los Hechos la historia roza con muchos detalles de la administración de las provincias de Roma a mediados del siglo primero y éstos sí se prestan a la comprobación histórica y arqueológica. Antiguamente los eruditos solían poner en tela de juicio muchas de las referencias incidentales de Lucas relativas a los títulos de las distintas autoridades romanas y nacionales que se mencionan sobre todo en Hech. caps. 13 a 28, con las fechas de su administración, pero al final del siglo XIX el celebre polígrafo y arqueólogo Sir William Mitchell Ramsay se dedicó durante muchos años a unas investigaciones rigurosamente científicas sobre temas relacionados con los viajes del apóstol Pablo, recopilando los resultados en tomos como “Pablo, viajero y ciudadano romano”, “La Iglesia en el Imperio romano”, etcétera, que marcaron época, y establecieron más allá de toda duda razonable que Lucas era el historiador más exacto y concienzudo de la antigüedad.

Si Lucas da prueba de sí como historiador exacto en Los Hechos, declarando que su método al redactar el Evangelio era igual, es muy legítimo formular el corolario de que también el primer escrito es rigurosamente auténtico, afanándose Lucas por no admitir nada que no pudiera establecerse por el testimonio fehaciente de los testigos oculares.

Este tema de la historicidad de los Evangelios se reviste de gran importancia, según hicimos ver en la Introducción de este libro, puesto que las altas categorías espirituales –y aun divinas- de la intervención de Dios en el mundo en la Persona de su Hijo, no se mantienen por misticismos subjetivos, sino que se arraigan firmemente en la historia de hombres reales aquí en la tierra. “Acontenció por aquellos días que se promulgó decreto de César Augusto que todo el mundo fuese empadronado; este fue el primer empadronamiento hecho durante el gobierno de Quirinio en Siria... y José subió a Galilea... a la ciudad de David... con María, desposada con él, la cual estaba en cinta” (Luc. 2:1-5). Estas palabras enlazan el mayor misterio de todos los tiempos, la Encarnación del Hijo de Dios, con la historia contemporánea, tanto imperial como provincial (comp. también la nota histórica muy completa que señala el principio del ministerio de Juan el Bautista en Luc. 3:1-6).

NOTAS BIOGRÁFICAS SOBRE LUCAS

La evidencia externa nos ayuda a identificar a Lucas, el “médico amado”, compañero y colaborador de Pablo, con el autor de “Lucas-Hechos”.

Lucas, el gentil culto, médico de profesión

Recordemos la evidencia de los Prólogos Antimarcionitas de que Lucas era sirio, oriundo de Antioquía, y médico, además de ser discípulo de los Apóstoles. Lo más probable es que se contara entre los primeros convertidos de la hermosa obra entre los gentiles en Antioquía, llevada a cabo por los “varones ciprios y cirenenses” (Hech. 11:20-24, Vers. BC), y que pronto llegara a conocer a Bernabé y a Pablo en la misma ciudad. La calidad de sus escritos garantiza la cultura de un hombre, que, además de ser médico, era un gran escritor, artista en palabras.

Las referencias a Lucas en las Epístolas

Lucas era mucho más que un mero historiador de las actividades apostólicas, siendo él mismo colaborador íntimo de Pablo, y figura destacadísima entre las iglesias de la época. Al escribir Pablo a los colosenses, Lucas estaba a su lado, y, entre los saludos de varios colegas, se halla el suyo: “Os saluda Luc^{as},

el médico amado” (Col. 4:14). Por la misma época Pablo le incluye entre sus “colaboradores” al escribir a Filemón (Filemón 24). Al redactar su última carta conocida a Timoteo, el Apóstol, después de notar los movimientos (buenos y malos) de muchos siervos de Dios, añade la patética nota: “Sólo Lucas está conmigo” (2 Tim. 4:11). Aun estas breves referencias bastan para destacar el valor de la obra de Lucas, con su categoría profesional, y la simpatía que merecía el epíteto espontáneo de “el amado”, con la fidelidad del compañero que quedo al lado de Pablo hasta el fin.

Se ha conjeturado que Lucas era “el hermano cuya alabanza en el Evangelio se oye por todas las iglesias” (2 Cor. 8:18), y que era hermano de Tito, también griego, porque se puede leer 2 Cor. 12:18 de esta forma: “Rogué a Tito, y con él envié a *su* hermano.” Son ideas posibles, pero no se prestan a pruebas firmes.

La presencia de Lucas en Los Hechos

Es evidente que Lucas tenía que recoger sus datos para la primera parte de Los Hechos, en la que se destaca preeminentemente la figura de Pedro, de igual forma que aquellos que forman la base del Evangelio, pues él no pudo ser testigo ocular de los acontecimientos de Hech. caps. 1 a 10, con el cap. 12. Ahora bien, era testigo inmediato de mucho de la obra de Pablo, y lo que no vio y oyó personalmente, pudo recogerlo de labios del Apóstol a lo largo de los años de íntima amistad y de colaboración en el Evangelio.

Su modestia le impide hacer mención de sí mismo por nombre, pero sí, de una forma muy natural y casi inconsciente, deja vislumbrar su presencia con el Apóstol en ciertas épocas por sustituir los pronombres en tercera persona (él y ellos) por el de la primera persona plural, “nosotros”. El primer lugar seguro de este uso, indicando la presencia de Lucas, se halla en Hech. 16:10 cuando Pablo había visto la visión del hombre macedonio, y Lucas añade: “En cuanto tuvo esta visión, *procuramos (nosotros)* partir para Macedonia, infiriendo que Dios *nos* había llamado para predicarles el Evangelio.” La deducción lógica es que Lucas se unió con la compañía apostólica en Troas, y no como un nuevo convertido, sino como uno que podía compartir las experiencias y las decisiones de los siervos de Dios. Lucas continúa empleando la forma “nosotros” hasta la salida de Pablo y Silas de Filipos (Hech. 16:16-40), y es de suponer que quedara para ayudar a cuidar de la iglesia naciente allí. Lo restante del segundo viaje, y el tercero hasta la llegada de Pablo a Macedonia

de nuevo, se narra en tercera persona. Pablo ha emprendido ya el camino hacia Jerusalén, y después de mencionar numerosos colaboradores del Apóstol, Lucas añade: “Éstos, habiéndose adelantado, nos esperaban en Troas” (20:5), lo que indica que Lucas acompañó a Pablo de Macedonia a Troas, y desde aquella época no se alejó mucho del Apóstol hasta el fin. Es probable que la ciencia médica de Lucas fuese de ayuda en vista de la salud quebrantada de Pablo, pero siempre hemos de considerarle como obrero destacado, tomando su distinguida parte en la labor de la compañía apostólica.

Lucas reflejado en sus escritos

Lucas era un historiador que trabajaba sobre datos precisos; pero la selección de los datos era suya bajo la guía del Espíritu Santo, quien siempre obra por medio del temperamento y la preparación de los autores humanos, aprovechando los dones peculiares a cada uno. Por eso las obras literarias de Lucas delatan al hombre, y los rasgos que se notan en el apartado siguiente llegan a ser pinceladas que retratan al Evangelista, el encargado de presentar las perfecciones de Cristo. Huelga decir que todo esto es inconsciente con respecto a Lucas, quien se ocupa únicamente en su cometido de delinear las facciones morales y espirituales de su Señor, a través de sus hechos y palabras. Tomando en cuenta esta auto-revelación inconsciente, se ha escrito de Lucas: “Tenía la mentalidad más comprensiva de todos los Evangelistas, y era, a la vez, gentil, cristiano, médico y viajero, capacitado para enfocar las cuestiones de su día dentro de una amplia perspectiva. En todo se le ve comprensivo, culto, poético, espiritual, artístico y de miras elevadas. Se halla el mejor griego clásico de todo el N. T. en su Prólogo, pero lo restante de los capítulos uno a tres refleja tan fielmente el ambiente hebreo dentro del cual recogió su material, que llega a ser la porción más semita del N. T., lo que demuestra la amplitud y perfección de su preparación literaria.”

RASGOS NOTABLES DEL EVANGELIO

El orden

Lucas se propuso redactar una “narración ordenada” de cuanto había recogido de sus fuentes (1:3), pero no hemos de entender necesariamente un “orden cronológico”; de hecho, por la comparación de los Evangelios entre sí, no parece ser que Lucas se hubiese sujetado a un concepto meramente geográfico y temporal. Hay enseñanzas que Lucas narra en relación con la última etapa de la obra del Señor en

Perea (véase “Contenido”) que Mateo sitúa dentro del misterio anterior en Galilea. Puede tratarse de repeticiones o de coincidencias, pero lo más probable es que le preocupaba más presentar distintos aspectos de la Persona y la Obra del Maestro, que no de establecer un rígido orden cronológico.

El estilo

Ya hemos notado que Lucas redacta su Prólogo en los elegantes periodos del griego clásico, lo que demuestra su dominio de la lengua literaria. Lo demás de su doble obra se escribe en griego helenístico, que era la lengua común de toda persona instruida en el mundo grecorromano de la época. Lo maneja con gran soltura, y sabe combinar una elegante economía de palabras con gráficas pinceladas que animan la acción e imparten vivacidad a las narraciones. De ello se nos, ofrecen hermosos ejemplares en las parábolas del “Hijo pródigo”, y del “Buen Samaritano”, peculiares a Lucas.

La ternura y la fuerza dramática de los relatos

Lucas se deleita en situaciones que ponen al Salvador amante en contacto con hombres y mujeres necesitados de su ayuda, sea en la esfera física o moral. El levantamiento del hijo de la viuda de Naín (7:11-17) es un ejemplo sin par de la ternura y del poder del Señor que obran para el consuelo del corazón quebrantado de una mujer, por medio de la derrota del enemigo invencible de los hombres, la muerte. Pero Lucas saca todos los valores humanos y divinos del incidente, haciéndonos sentir la honda emoción del momento, por medio de frases sencillas y veraces, sin deslizarse en lo más mínimo hacia un patetismo falso, evitando un fácil tratamiento efectista. Iguales cualidades de viveza y de sobriedad se echan de ver en la historia de la mujer pecadora de Luc. 7:36-50, en la de Zaqueo (19:1-10), en la del ladrón arrepentido (L23:39-43), etc. La enumeración del material propio de Lucas más abajo proveerá muchos ejemplos para la consideración del lector.

Las referencias frecuentes a las mujeres a los niños y a los oprimidos.

He aquí un rasgo que ilustra las amplias simpatías de Lucas, juntamente con su comprensión del carácter universal de la Obra del Salvador. Sólo Lucas relata exactamente tanto el nacimiento de Juan como el de Jesús, viéndose éste desde el punto de vista de la madre, María. Elisabet se destaca mucho en el primer capítulo, además de María. Las dos hablan por el Espíritu Santo, y ocupan lugar prominente entre

aquellos que esperaban al Mesías. Pensamos también en Ana, quien fue conservada hasta una edad muy avanzada para poder dar la bienvenida al Mesías. Sólo en este Evangelio vislumbramos al “niño Jesús” en el conocido incidente de 2:41-52, y más tarde Lucas enfoca la luz de la revelación en el grupo de mujeres fieles que acompañaban al Señor y le servían de sus bienes (8:2,3). No sabríamos nada de las mujeres que lamentaron sobre Jesús en el camino a la cruz, aparte de Lucas (23:27,28), y es el que se fija en las mujeres galileas que recibieron tan hermoso testimonio de la realidad de la Resurrección (23:55-24:11).

Lucas adelanta muchos de los casos en que el Señor se preocupaba especialmente por los pobres y los oprimidos, fuese su pobreza material, fuese por la opresión del medio ambiente religioso y social. Muestra poca simpatía por los ricos, o por quienes se entregaban a sus intereses materiales. Véanse la “mujer pecadora” (7:37-50), con la parábola de los “dos deudores”; la parábola del buen samaritano (10:25-37); la parábola del rico insensato (12:13-21); los “pobres, mancos, ciegos y cojos” de la parábola de la gran cena (14:15-24); los “publicanos y los pecadores”, cuya recepción motiva las tres parábolas del cap. 15; la parábola del rico y Lázaro (16:19-31); la viuda oprimida (18:1-8); la bendición de Zaqueo (19:1-10), etc. En relación con la salvación de Zaqueo hallamos el “texto clave” del Evangelio: “*El Hijo del hombre vino para buscar y salvar lo que se había perdido*” (19:10).

La nota de universalidad en el Evangelio

Tanto como los otros Evangelistas, Lucas relaciona el magno acontecimiento del Advenimiento del Señor con las promesas y esperanzas de Israel (véanse los cánticos de María, de Zacarías, y de Simeón, 1:46-55; 67-80; 2:29-32), y no deja tampoco de mencionar el Reino, tanto en su aspecto espiritual y presente, como en el de su manifestación futura; pero el énfasis no recae sobre el Reino, como en el Evangelio de Mateo, ni se acerca a la Persona del Salvador desde el punto de vista de los judíos. Cristo extiende su mano de amor, de perdón y de servicio hacia todos los individuos que acuden a él con deseo, sumisión y fe, sin mirar su condición social, moral, religiosa o racial. Del hombre y de la mujer, vistos como tales, se pasa no ya a la nación escogida (bien que su existencia queda apuntada), sino a la humanidad en su totalidad, a toda la angustiada simiente de Adán. Hemos visto que no falta el énfasis sobre la universalidad de la predicación del Evangelio en Mateo, pero en Lucas se halla algo diferente, ya que el sentido de la humanidad, a través del individuo,

está entrelazado en la misma sustancia del relato, como elemento principalísimo y constante de la presentación del Dios-Hombre por el Evangelista.

La prominencia del tema de la humanidad y de la universalidad se echa de ver en seguida si se compara el material peculiar a Mateo con el que es propio de Lucas. Todas las parábolas de Mateo son “parábolas del Reino” en un sentido u otro, mientras que las más caracterizadas de Lucas (caps. 10, 12, 15, 16) tratan de Dios y del individuo, con las relaciones de los hombres entre sí.

La presentación de Jesús como el Hijo del Hombre

La deidad de Cristo se echa de ver siempre, pero la luz de la narración se enfoca en el Hombre perfecto, quien manifiesta a naturaleza de Dios por medio de una vida humana, íntimamente relacionada con la raza y sus profundas necesidades. El Santo que había de nacer por la potencia del Espíritu Santo en María sería llamado Hijo de Dios (1:35), pero el relato nos hace ver a la madre y subrayar sus actitudes de sumisión de triunfo en el curso del sublime trance del Nacimiento; por fin “dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y acostó en un pesebre” (2:6,7). Lucas nos habla de la circuncisión, de la ansiedad del Niño de estar en el Templo, escuchando a los doctores y haciéndoles preguntas (2:46), pero dispuesto al mismo tiempo a volver a Nazaret con María y José, estándoles sujeto hasta la iniciación de su ministerio público.

La genealogía (que se detalla en el momento de su bautismo y su unción) remonta hasta “Adán, hijo de Dios”, detalle que se ha de comparar con el énfasis sobre David y sobre Abraham en la genealogía de Mateo.

Los rasgos señalados en los dos apartados anteriores abundan más en este sentido, ya que es el Hombre quien se pone en contacto con los hombres, y cuya vista penetra hasta las fibras más escondidas de sus pobres almas, con la honda simpatía de quien es él mismo Hombre; a la vez su mirada distingue perfectamente bien entre las tragedias del pecado que pueden traer como consecuencia el arrepentimiento, y el orgullo hipócrita de la mera religión que procura esconder los males bajo la fachada de la suficiencia propia.

El título del “Hijo del Hombre” se tratará con más detalle en la Sección VI, LA PERSONA DE CRISTO.

Se destacan los temas del perdón y de la salvación

La importancia de estos temas se echa de ver por las consideraciones de los párrafos anteriores, ya

que el Hombre que se acerca a los necesitados y a los desvalidos, es el “Salvador, quien es Cristo el Señor”, según la declaración de los ángeles a los pastores (2:11). La base del perdón y de la salvación no se percibe claramente aún, pues espera la consumación de la obra de la Cruz, pero se ilustran una y otra vez la gracia y la misericordia de Dios en Cristo, que pueden fluir libremente donde la sumisión, el hambre espiritual y la fe en los desvalidos y perdidos abren el cauce. A la mujer, antes pecadora en la ciudad, el Señor dijo: “Perdonados son tus pecados ... tu fe te ha salvado, ve en paz” (7:47-50); el retorno de Zaqueo a la obediencia da lugar a la gran declaración tan característica de este Evangelio: “El Hijo del Hombre vino para buscar y salvar lo que se había perdido.” El abrazo de amor que el Padre amante da al hijo pródigo que regresa, antes muerto y después revivido, antes perdido y después hallado, sintetiza estos hermosos aspectos del Evangelio.

El énfasis sobre la oración

Lucas señala diez ocasiones distintas en que el Señor se dio a la oración, antes o después de momentos críticos en su ministerio: rasgo que viene a subrayar la presentación de Jesús como el Hombre perfecto, quien llevaba a cabo su obra en comunión ininterrumpida con el Padre, sumiso a su voluntad en relación con el plan de la Redención, que era el del Trino Dios. Ejemplos: Cristo oró al ser bautizado (3:21); después de un día de grandes obras sanadoras (5:15,16); antes de elegir a los Apóstoles (6:12); antes de la primera predicción de su Muerte (9:18); en la ocasión de su Transfiguración (9:29); cuando los Setenta volvieron con gozo de su misión (10:21,22); antes de enseñar a sus discípulos a orar (11:1); durante la angustiada decisión del Huerto de Getsemaní (22:39-46); al interceder por sus enemigos en la Cruz (23:34); al encomendar su espíritu al Padre (23:46).

El Hijo-Siervo, que ora en la tierra, enseña también a los suyos a orar, y a perseverar en la oración (6:28; 10:2; 11:1-13; 18:1-14, etc.), adelantando las preciosas ilustraciones del amigo que persistió en pedir pan a pesar de la hora intempestiva (11:5-8); de la viuda importuna (18:1-8) y de la oración falsa del fariseo en el Templo comparada con la verdadera del publicano (18:9-14).

Las frecuentes referencias al Espíritu Santo

Hay más referencias al Espíritu Santo en este Evangelio que en los dos anteriores juntos, que es lo que esperaríamos en un escrito cuya continuación (Los Hechos) se ha llamado a menudo “Los Hechos

del Espíritu Santo”. Se dice de Zacarías, María, Elisabet y Simeón que hablaron “llenos del Espíritu Santo”. El Señor fue concebido por el Espíritu y ungido por el Espíritu, y aun probado por el impulso del Espíritu (4:1). Todo su ministerio se relaciona con la potencia del Espíritu (4:14,18), y como culminación de su obra ha de bautizar a los suyos en Espíritu Santo (3:16). En el curso de sus últimas instrucciones a los Apóstoles, el Señor les asegura que enviará sobre ellos “la promesa de su Padre” (24:49), detalle que enlaza directamente con las enseñanzas y mandatos del prólogo de Los Hechos (Hech. 1:4-8).

LA FINALIDAD DEL EVANGELIO

La finalidad del Evangelio se relaciona tan estrechamente con los rasgos característicos que hemos venido considerando que sólo nos resta concretar los dos propósitos principales en los enunciados siguientes:

Lucas redactó su Evangelio (juntamente con Los Hechos) con el fin de proveer a lectores gentiles de una historia continua y suficiente de los comienzos del cristianismo. Dirigiéndose en primer término a Teófilo, oficial romano, o aristócrata de nacimiento, pensaba especialmente en los lectores cultos del mundo grecorromano, bien que su redacción es tan clara que le los sencillos han podido gozarse desde siempre en su presentación del Dios-Hombre Salvador, igual que los instruidos.

Lucas presenta a Cristo como el Hombre perfecto, quien *trae el perdón y la salvación a todos los necesitados que quieren recibirlos.* Por ende, el escrito se caracteriza por su humanidad y su universalidad. Dentro del plan divino del Evangelio cuádruple, Lucas subraya la humanidad del Cristo de modo que su obra sirve de complemento al cuadro del Rey-Mesías de Mateo, a la presentación del Siervo de Jehová en Marcos, y al énfasis sobre la deidad del Verbo encarnado en Juan. Con todo ello la doctrina de la plena deidad de Cristo se desprende con igual claridad en S. Lucas como en los demás Evangelios.

MATERIAL QUE ES PECU-LIAR A LUCAS

Por la comparación y contraste de los Evangelios entre sí, el lector habrá aprendido la importancia de fijarse en el material que es peculiar a cada uno de los Evangelistas, ya que lo que selecciona, en adición a lo que traen los demás, pone de relieve su interés especial, y por ende su propósito al redactar su Evangelio. Puede haber matices que indican lo mismo en la narración y presentación de incidentes y parábolas que se hallan en otros escritos, pero a los

efectos del “signo” que los distingue interesa sobre todo lo que se debe únicamente a cada autor. Un estudio atento de los pasajes que señalamos a continuación revelará una y otra vez los rasgos propios de Lucas que hemos notado en su debido lugar.

Milagros

La pesca milagrosa (5:1-11); el levantamiento del hijo de la viuda de Naín (7:11-17); la curación de la mujer encorvada (13:10-17); la curación del hombre hidrópico (14:1-6); la curación de los diez leprosos (17:11-19); la curación de la oreja de Malco (22:49-51).

Parábolas

(Por parábolas entendemos narraciones, con su acción propia, distinguiéndolas de otras clases de ilustraciones; véase Sección IX “LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR”.)

Los deudores (7:41-43); el buen samaritano (10:25-37); las súplicas del amigo del viajero (11:5-8); el rico insensato (12:16-21); la higuera estéril (13:6-9); la gran cena (14:16-24); la dracma perdida (15:8-10); el hijo pródigo (15:11-32); el mayordomo infiel (16:1-13); el rico y Lázaro (16:19-31); el siervo inútil (17:7-10); la viuda importuna (18:1-8); el fariseo y el publicano (18:9-14); las diez minas (19:11-27).

Otro material propio de Lucas

El relato del nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25,57-80); el Nacimiento de Cristo desde el punto de vista de María (1:26-56 con 2:1-20); la infancia y niñez de Jesús (2:21-52); la genealogía que asciende a Adán (3:23-38); el discurso sobre Isa. 61:1 en la sinagoga de Nazaret (4:16-30); el llamamiento especial de Pedro (5:8-10); la conversión de la mujer pecadora en casa de Simón (7:36-50); su rechazo por los samaritanos (9:51-56); el envío de los Setenta (en Perea) (10:1-20); los afanes de Marta (10:38-42); el ejemplo de los galileos asesinados por Pilato, etc. (13:1-5); las enseñanzas sobre el discipulado (14:25-35); la bendición de Zaqueo (19:1-10); la disputa de los discípulos en el cenáculo (22:24-30); el sudor de sangre en el Huerto (22:44); la vista de la causa de Jesús delante de Herodes (23:5-12); las mujeres que lamentaban en el camino al Calvario (23:27-31); la intercesión: “Padre, perdónalos” (23:34); la conversión del ladrón arrepentido (23:39-43); la conversación en el camino a Emaús (24:13-35); detalles de la presentación del Resucitado a los Apóstoles, y las enseñanzas sobre la palabra profética (24:36-49); la Ascensión (24:50-53).

Hay muchas más ilustraciones y enseñanzas que sólo Lucas refiere, pero lo que antecede demuestra

ampliamente la enorme deuda del lector de la Biblia para con este Evangelista, formado para su tarea por las providencias de Dios, e inspirado divinamente para el cumplimiento de ella.

EL CONTENIDO DEL EVANGELIO

Prólogo del autor 1:1-4

EL ADVENIMIENTO DEL HIJO DEL HOMBRE
1:5-2:52

El nacimiento del precursor anunciado 1:5-25

El nacimiento del Mesías anunciado, con el cántico de María 1:26-56

El nacimiento del precursor anunciado y el cántico de Zacarías 1:57-80

El nacimiento del Mesías Salvador, y su anuncio por los ángeles a los pastores. 2:1-20

La circuncisión del Niño y los mensajes de Simeón y de Ana. 2:21-39

La juventud de Jesús: dedicado a los asuntos de su Padre, pero sujeto al orden del hogar y del trabajo 2:40-52

PERIODO INTRODUCTORIO AL MINISTERIO DEL HIJO DEL HOMBRE

La obra y el mensaje del precursor 3:1-20

El bautismo y la unción del Mesías 3:21-22

La genealogía del Hijo del Hombre 3:23-38

El Mesías, probado, rechaza las nombras satánicas 4:1-13

LA PRESENTACIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE EN GALILEA, CON SU SERVICIO ANTERIOR EN CESAREA DE FILIPO 4:14-9:17

Presentación, rechazo por su pueblo de Nazaret, primeras obras de poder, proclamación del Evangelio. 4:14-44

Obras, llamamiento y oposición 5:1-6:11

El nombramiento oficial de los Doce 6:12-16

Enseñanzas en los llanos 6:17-49

Obras de poder, las dudas del Bautista, la conversión de la mujer pecadora 7:1-50

Milagros y parábolas 8:1-56

La misión de los Doce, la perplejidad de Herodes, y la multiplicación de los panes y peces 9:1-17

LOS DOCE CONFIESAN A JESÚS COMO EL MESÍAS; CONSECUENCIAS DE LA CONFESIÓN

La incompresión de las gentes y la gran confesión de Pedro 9:18-20

Empiezan los anuncios de la Pasión, y Jesús señala a los suyos el camino a la Cruz 9:21-27

La Transfiguración, y el tema de su “éxodo” a ser cumplido en Jerusalén 9:28-36

El secreto del poder enseñado por la curación del muchacho endemoniado 9:37-43

Enseñanzas en vista de la Cruz; Jesús emprende el camino a Jerusalén 9:44-62

EL HIJO DEL HOMBRE EN EL CAMINO A JERUSALÉN 10:1-19:27

(Esfera del ministerio, Perea.)

La misión de los Setenta: la tragedia del rechazo y la bendición de los “niños” 11:1-24

La parábola del buen Samaritano, y los afanes de Marta 10:25-42

Varias enseñanzas 11:1-12:53

Las reacciones del pueblo frente a Jesús ilustradas por ejemplos, parábolas y enseñanzas 11:1-12:53

Varias hermosas parábolas ilustran los temas del perdón, de la salvación y del juicio. Enseñanzas sobre el servicio y el Reino de Dios; los diez leprosos sanados 17:1-37

Parábolas que ilustran la oración; los niños que acuden y el joven principal que se aleja 18:1-30

Dolor y bendición en el camino a Jerusalén 18:31-43

La bendición de Zaqueo, y la parábola de las minas 19:1-27

LA PRESENTACIÓN DEL MESÍAS A SU CIUDAD; LA AUTORIDAD VERDADERA Y LA FALSA 19:28-21:4

Alabanzas al Rey, y los reproches de los endurecidos. Cristo llora sobre Jerusalén 19:28-44

Frente a la oposición de los príncipes, el Hijo del Hombre mantiene su autoridad, y pronuncia juicios 19:45-21:4

El Rey predice los juicios sobre Jerusalén, y habla de los juicios y las bendiciones que se asociarán con su venida en gloria 21:5-38

EL GRAN CONFLICTO DEL HIJO DEL HOMBRE

El Señor con los suyos en la víspera de la Pasión; la institución de la Santa Cena 22:1-38

La agonía en el Huerto 22:39-46

El Mesías en manos de los hombres; el prendimiento y el juicio ante el Sanderín 22:47-71

El Mesías entregado a los gentiles; la sentencia inicua 23:1-25

El conflicto en el Gólgota; el ministerio de la expiación se realiza en las tinieblas 23.26-49

La sepultura honrosa 23:50-56

LA PRESENTACIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE A LOS SUYOS, VICTORIOSO SOBRE LA MUERTE 24:1-53

La evidencia de la tumba vacía 24:1-12

La significativa pática en el camino de Emaús 24:13-35

La realidad del cuerpo del Resucitado 24:36-43

Los discípulos por fin comprenden las Escrituras proféticas 24:44-46

La futura predicación del Evangelio por los testigos, la Ascensión de Jesús y el gozo de los suyos 24:50-53

TEMAS PARA RECAPACITAR Y MEDITAR

1. Cítense referencias al Evangelio según S. Lucas que corresponden al siglo segundo. Muestre cómo el carácter del Evangelio apoya la evidencia externa que señala a Lucas como el autor.
2. Escribanse amplias notas biográficas sobre Lucas.
3. Presente claramente cuatro de las señaladas características de este Evangelio que le parecen más significativas.
4. Discurra sobre la finalidad de Lucas al redactar este Evangelio
5. Haga referencia a tres milagros y a tres parábolas que son peculiares a este libro, y demuestre cómo ilustran los rasgos especiales que hemos venido mostrando.